

# *Celos con celos se curan*

Tirso de Molina

CELOS CON CELOS SE CURAN

ACTO PRIMERO

Hablan en él las personas siguientes.

César.                                Sirena.  
Carlos.                                Diana.  
Gascón.                                Marco Antonio.

(Salen César, Carlos y Gascón.)

César                                ¿Hemos de apartarnos más  
de la ciudad, Carlos?

Carlos                                No;  
que la ribera del Po,  
que murmurar viendo estás  
mientras de Milán te alejas,                                5  
si en sus cristales te avisas,  
agravios vende entre risas  
a tu amistad y a mis quejas.

César                                No te entiendo.

Carlos                                No me espanto.  
Déjanos solos aquí                                10  
Gascón.

Gascón                                Siempre obedecí  
a quien sirvo y quiero tanto  
y más a estas ocasiones,  
porque yo cuando hay envites  
digo quiero a los convites                                15  
y descarto las cuestiones. (Vase.)

César                                Ya estamos solos; procura  
declararte. ¿Es desafío?

Carlos                                No nos oye más que el río  
que no ofende aunque murmura.                                20  
Deja de aumentar agravios  
dudando de mi fe así,

que mis quejas contra ti  
solo tienen en los labios  
discreta jurisdicción, 25  
no en la espada, que en efeto  
reverencian el respeto  
que te debo.

César                    La ocasión  
con que las formas repara,  
que me suspendes y admiras. 30

Carlos                  Por fabulosas mentiras  
las propiedades juzgara  
que pintó la antigüedad  
en la amistad verdadera,  
si hallarlas en ti quisiera. 35

César                  Pues ¿es falsa mi amistad?

Carlos                  Parécelo.

César                    Di el porqué.

Carlos                  ¿Por qué, desata esta duda,  
pintó a la amistad desnuda  
quien su Apeles sutil fue? 40  
¿Por qué, si no es en tu mengua,  
su lado abierto mostró  
y del pecho trasladó  
el corazón a la lengua?  
¿Por qué le vendó los ojos, 45  
dejando libres los labios?

César                  Jeroglíficos agravios  
me proponen tus enojos;  
misterioso vienes. Digo  
que si desnuda pintaban 50  
la amistad los que enseñaban  
leyes al perfeto amigo  
fue para darle a entender  
que entre los que la profesan  
y su lealtad interesan 55  
ningún secreto ha de haber.  
Porque si se definió  
que era una alma en dos sujetos,  
afirmando los discretos  
que el amigo es otro yo, 60

mal quedara satisfecho  
de quien sus pasiones calla  
el amigo que no halla  
en un lugar lengua y pecho.  
Mas yo ¿cuándo he delinquido 65  
contra estas leyes? ¿Qué llaves  
no te ha dado el alma?

Carlos Sabes,  
César, que señor has sido  
de la mía de tal modo,  
que hasta el menor pensamiento 70  
jamás de tu amor exento,  
viéndote dueño de todo  
y a mí tan perfeto amigo,  
ya grave, ya humilde fuese,  
antes que yo le entendiese 75  
se registraba contigo.  
¿Qué desdenes de Vitoria  
-sol que adoro-, qué desvelos,  
ya bastardos por los celos,  
ya hijos de la memoria, 80  
dejé de comunicar  
contigo, si tal vez hubo  
que compasivo te tuvo  
de tal suerte mi pesar  
que en recíprocos enojos 85  
tanto amor nos conformó  
que porque lloraba yo  
afeminaste tus ojos?

César Pendiente estoy de tus labios,  
confuso con tus razones. 90  
¿Las que son obligaciones,  
Carlos, vuelves en agravios?  
Si lloras, lloro contigo;  
alégrame tu contento;  
lo mismo que sientes, siento, 95  
¿y me llamas mal amigo?  
No te acabo de entender.

Carlos Ya sabes que la igualdad  
es hija de la amistad.  
Tu igual me veniste a hacer 100

el día que me llamaste  
amigo tuyo.

César                   Es así.

Carlos           De sangre noble nací,  
si la ducal heredaste.  
Ya sé que tan cerca están           105  
tus partes de tu ventura  
que para hacerla segura  
la corona de Milán  
un solo estorbo hay en medio  
de un sobrino que la goza,           110  
tan enfermo en edad moza  
que diera fácil remedio  
a mi deseo y tu estado  
la muerte, si permitiera  
cohechos o te quisiera           115  
como yo, aunque mal pagado.

César           ¡Oh, Carlos! ¡Cómo se entiende  
que interesado tu pecho  
amistades que me ha hecho  
como mercader las vende!           120  
Sácame ya del cuidado  
con que suspenso te escucho,  
que quien encarece mucho  
no se tiene por pagado,  
y pienso yo que en iguales           125  
correspondencias de amor  
si ejecutas acreedor  
de la obligación te sales  
de deudor, pues te he querido  
con tan limpia y pura fe           130  
que en ellas te perdoné  
aun el serme agradecido.

Carlos           ¡Muy bien lo muestras, por Dios!  
Sea, y búrlate de mí,  
tu secreto para ti           135  
y el mío para los dos.  
Los amigos de importancia,  
que se precian de leales,  
en los bienes y los males  
van a pérdida y ganancia.           140

Mas tú que con los ingratos  
 quieres lograr tus intentos,  
 avaro de pensamientos,  
 con andar hoy tan baratos,  
 pretendes en los desvíos 145  
 con que me ocultas tu pena  
 por gastar de hacienda ajena  
 ser pródigo de los míos.  
 ¿Tú triste, César, y yo  
 de la ocasión ignorante? 150  
 ¿Tú desvelado, tú amante,  
 y yo sin saberlo? No,  
 no busques vana salida  
 a culpas averiguadas.  
 De la soledad te agradas, 155  
 mi amistad aborrecida;  
 no comunicas tormentos,  
 ni yo quiero examinarlos;  
 ya, César, te cansa Carlos;  
 señor de tus pensamientos 160  
 has sido; yo te los dejo.  
 Goza a solas tu cuidado;  
 los secretos que he fiado  
 de ti te darán consejo;  
 no llevo ninguno tuyo 165  
 que restituirte deba.  
 Prueba otros amigos, prueba;  
 y con aquesto concluyo  
 amor sin comunicar,  
 mientras dejas ofendida 170  
 una amistad de por vida  
 que ya por ti es al quitar. (Quiérese  
 ir.)

César      Aguada, Carlos, espera,  
 satisfaceré tus engaños;  
 ¿amistad de tantos años 175  
 por ocasión tan ligera  
 se rompe? Facilidad  
 notable a culparte viene;  
 mas no es mucho, también tiene  
 sus melindres la amistad, 180  
 también la asaltan recelos,

que la amistad en rigor,  
 por lo que tiene de amor,  
 quejas forma y pide celos.  
 Es verdad que quiero bien 185  
 en parte que corresponde  
 agradecida; ni dónde,  
 ni cuándo, Carlos, ni a quién  
 te he dicho, que como sigo  
 leyes que a la amistad puso 190  
 más la antigüedad que el uso,  
 y sé que el perfecto amigo  
 no quiere ni intenta más  
 de lo que quiere y intenta  
 su amigo, no juzgué a afrenta 195  
 la que en la cara me das,  
 pues en este fundamento  
 mi amor oculto creyó  
 que gustando desto yo  
 estuvieras tú contento. 200  
 Mas pues me llamas ingrato  
 y a lo interesable vives,  
 secretos das y recibes  
 y ya es tu amistad contrato.  
 Oye, aunque el límite pase 205  
 que me puso a quien respeto,  
 pues debiéndote un secreto  
 que sin que yo te forzase  
 me donaste liberal,  
 si hago pleito de acreedores, 210  
 tus deudas son anteriores  
 y es bien pague al principal;  
 pero advierte que no es justo  
 que pagarte más intente  
 de aquello que cabalmente 215  
 te debo.

Carlos                    Logra tu gusto.  
 La deuda quiero soltarte;  
 no ofendas tu mudo amor.  
 Mírasme como acreedor;  
 claro está que he de enfadarte. 220  
 Quédate, César, con Dios. (Detiénele  
 [César.] )

- César           Eso no. Desobligado  
 has de dejarme y pagado  
 has de partirte; los dos  
 hacemos cuenta ajustada.                               225  
 Ya estriba esto en interés;  
 si te has de ir, vete después  
 que yo no te deba nada.  
 Que amabas dijiste un día  
 y antes que más te explicases                       230  
 y tu dama me nombrases  
 yo, que en la filosofía  
 estoy diestro de los ojos  
 y los tuyos registré,  
 que era Vitoria alcancé                               235  
 la causa de tus enojos.  
 Haz tú otro tanto también,  
 si igual fineza te obliga,  
 porque yo cuando te diga  
 mi amor no te diré en quién                       240  
 le empleo.
- Carlos                       Enojado estás.
- César           No estoy, que es la causa leve;  
 pero harto hace quien debe  
 en pagar sin que dé más.
- Carlos           Di que porque serte intento                       245  
 de provecho en tus cuidados,  
 con paciencia tus enfados  
 quiero sufrir.
- César                       Está atento.  
 En un festín que el duque mi hermano  
 hizo  
 una noche... -engañéme, un claro día, 250  
 que agregación de luz desautorizo  
 si a tanto sol describo noche fría-  
 pródiga la hermosura y en su hechizo  
 perdida la beldad que Chipre cría,  
 competidoras discreción y gala                   255  
 y dilatada gloria en breve sala,  
 cuadros de estrellas sostituyen  
 flores,  
 ya jardín el salón que amor cultiva,



si estrados deste abril usurpadores  
no extrañan que en tal cuenta los  
reciba, 260  
cercado de bellezas y valores  
el teatro ducal y la festiva  
ocupación sonora en instrumentos,  
principio dio al sarao y a mis  
tormentos.  
Libre gozaba yo la ejecutoria 265  
con que el descuido me eximió  
tributos  
que rinde el alma y guarda la  
memoria  
pechando penas más a menos frutos.  
¡Qué cerca está el tormento de la  
gloria!  
¡Qué bien pintó al placer cortando  
lutos 270  
aquel que a los umbrales del sosiego  
la inquietud retrató pegando fuego!  
Licenciosa la vista se derrama  
por venenosos campos de hermosura,  
présago amor de ejecutiva llama 275  
que libre cuello sujetar procura.  
Vi, Carlos, en efeto, vi a una dama,  
imperiosa opresión de mi ventura,  
que presidiendo en tribunal de  
estrellas  
lo que ésta desperdicia logran  
ellas. 280  
Gozaba, al lado suyo, un caballero  
privilegios de fiestas semejantes,  
de incógnito valor, cobarde acero,  
desvalido entre méritos amantes.  
No te sabré afirmar cuál fue  
primero, 285  
o amar o estar celoso, mas sé que  
antes  
que advirtiese mi estado peligroso  
si amante me admiré, temí celoso.  
Salí a danzar, ya rayo de venganzas,  
por malograr indigna competencia, 290

y a la marquesa saco; entre mudanzas  
 festivas -mal presagio a la  
 experiencia-  
 sembró risueña en celos esperanzas,  
 espinas que coronan la paciencia;  
 yo de veras amante, el festín juego;295  
 cesó la danza y comenzó mi fuego.  
 Ocupo el lado, si cobarde amando,  
 atrevido celoso; y suspendiendo  
 discursos a la lengua hablé mirando,  
 propuse mudo y obligué temiendo. 300  
 Ella cifras de amor delectando  
 lo que negó callando pagó viendo.  
 ¡Oh amor, al principiar dulces  
 enojos,  
 idiota en labios, elocuente en ojos!  
 Puso a la fiesta fin la aurora,  
 llena 305  
 de envidias más que aljófares; ¡qué  
 prisa  
 a mi espaciosa suspensión! ¡Qué pena  
 a obscura ausencia su purpúrea risa!  
 Acompañé hasta el coche a mi Sirena...

Carlos ¿Que Sirena es la dama que me avisa310  
 tu inadvertencia? Más que a tu  
 cuidado  
 a tu descuido quedaré obligado.  
 Ya César me sacaste de adivino;  
 prosigue.

César ¿Para qué, si soy tan necio  
 que ofendiendo secretos descamino315  
 dichas de amor y leyes menosprecio?  
 Pasé a la lengua el alma, en ella  
 vino  
 Sirena aposentada, que no precio  
 sin Sirena vital acción ¡qué  
 asombro!,  
 vivo en nombralla y muero si la  
 nombro. 320  
 Ya, Carlos, sabes más que yo  
 quisiera;

vencíste me y perdíla por nombralla.  
 ¡Oh lengua para el mal siempre  
 ligera!  
 ¡Oh pecho descuidado al refrenalla!  
 Si eres leal, si quieres que no  
 muera, 325  
 su nombre se te olvide, o, si no,  
 calla;  
 que si alcanza a saber que está  
 ofendida  
 desacredito a amor, pierdo la vida.

Carlos ¡Ah, César, quién pudiera ejecutivo  
 quererte menos por vengar agravios! 330  
 ¿Qué importa conocerla si en ti  
 vivo?  
 Lo que me ocultas tú debo a tus  
 labios;  
 prosigue con tu amor ponderativo  
 y estima en más respetos, si no  
 sabios,  
 leales en sufrirte y no ofenderte, 335  
 que al olvido la nombras o a la  
 muerte.

César ¿Qué quieres, caro amigo, que  
 prosiga?  
 Facilitó imposibles la frecuencia;  
 muchas veces la hablé; muchas obliga  
 a firme resistir, firme asistencia; 340  
 desdeñosa al principio, ya mitiga  
 rigores, ya al amor, correspondencia  
 que caudalosa en voluntades trata,  
 risueña obliga y satisface grata.  
 Solo de tu amistad, -¿diré  
 envidiosa?, 345  
 bien puedo, que no quiere que a la  
 parte  
 entres con ella en alma que  
 imperiosa  
 duda de gobernar sin desterrarte-  
 premática me puso rigurosa  
 con privación de no comunicarte 350

su nombre, ni mi amor, y esto con  
 pena  
 que en sabiéndolo tú, pierdo a  
 Sirena.  
 Sé agora, Carlos, juez de mi  
 indiscreto  
 roto silencio ya; serás testigo  
 de mi muerte también si a su respeto<sup>355</sup>  
 te atreves y a la ley de hidalgo  
 amigo.  
 De mi alma eres señor; de mi secreto  
 con la sortija de Alejandro obligo  
 tus labios y lealtad, porque al  
 sellarlos  
 la fe que a Efestión obligue a  
 Carlos. 360

(Sale Gascón.)

Gascón ¡Damas, cuerpo de Dios, damas,  
 despedid por hoy enojos  
 y desenvainad los ojos  
 que en las amorosas llamas  
 un crítico los llamó 365  
 espadas negras de esgrima!  
 A Sirena y a su prima  
 cierto coche malparió  
 en ese jardín frontero,  
 porque entre sus hortalizas 370  
 flores se llamen mellizas  
 y su comadre el cochero.  
 Visto os han y acá se aplican;  
 amor en el campo es hambre  
 y todo encuentro fiambre 375  
 da apetito; si se pican  
 dos a dos estáis.

César Ya temo  
 con qué ojos miraré,  
 Carlos, a quien quebranté  
 el primer precepto.

Carlos Extremo 380  
 escrupuloso es el tuyo;  
 ya yo no tengo memoria

de lo dicho. A mi Vitoria  
 voy a ver; ¡ay Dios, si suyo  
 me llamara! Tú, entre tanto 385  
 que sus rigores mitigo,  
 prosigue dichas amigo,  
 prosiguiré yo mi llanto;  
 que en mis penas divertido  
 si tú en tu gloria elevado 390  
 sabrá en tu amor mi cuidado  
 darme por desentendido. (Vase.)

Gascón [Aparte.] Dama falta para mí;  
 el primer lacayo soy  
 que huérfano de hembra estoy. 395  
 Dijérala a hallarla aquí,  
 a fuer de cómico humor:  
 - «¿Y ella no nos dice nada?».  
 Respondiérame alentada:  
 - «Y él ¿sabe tener amor?». 400  
 - «Y ella ¿qué gusto embaraza?,  
 ¿qué voluntad fregoniza?».  
 - «Y él ¿en qué caballeriza  
 ejercita la almohaza?».  
 - «Y ella ¿a quién vende novillos?». 405  
 - «Y él ¿cuánto ha que es  
 moscatel?».  
 Porque eso de «¿y ella?» «¿y él?»  
 dan al gracejo estribillos.  
 Mas pues lacayo soltero  
 soy y no hay con quién hablar 410  
 iréme a cochiquizar  
 un rato con el cochero. (Vase.)  
 (Salen Sirena y Diana.)

Sirena Estas riberas frecuento  
 con notable inclinación.

Diana Animán la suspensión 415  
 de tu altivo pensamiento  
 sus márgenes siempre amantes,  
 que contra estivos rigores  
 humildes ya en niñas flores,  
 locas ya en plantas gigantes, 420  
 tejiendo lazos estrechos

	criaturas dél parecen, que aves cantan, vientos mecen y él alimenta a sus pechos.	
Sirena	Poéticas descripciones autorizas.	425
Diana	Entretienen mientras obscuras no vienen a deshermanar razones. Mas advierte que hemos sido asaltadas.	
Sirena	¿Cómo ansí?	430
Diana	César, tu amante, está aquí.	
Sirena	La primer vez que ha venido desacompañado es ésta. ¿César sin Carlos? Extraña novedad.	
Diana	No se acompaña amor que no manifiesta sus secretos; soledades busca toda suspensión.	435
Sirena	Di leyes de mi afición, que malogran amistades.	440
César	(Llégase a ellas.) Viendo yo la compostura de este sitio, prenda mía; las nuevas flores que cría su aventajada hermosura, luego dije a mi ventura	445
	«¿tan alegre esta ribera? ¿tan florida y lisonjera? Notable ocasión tendrá; que quien tan compuesta está visita o huésped espera».	450
	No salió mi consecuencia mentirosa, si bien veo que no es cortés este aseo sino loca competencia. El campo en vuestra presencia	455
	con arrogante osadía parece que os desafía	

y en plaza de armas de flores  
 esperanzas y temores  
 le dan miedo y osadía. 460  
 Competencia es desigual;  
 envidias de perlas llora;  
 rindióse, ya es vencedora  
 la marquesa del Final.  
 Los pies os besa en señal 465  
 de que humilde os obedece;  
 ya le pisáis, ya florece  
 de nuevo; dichoso ha sido  
 quien pisado y oprimido  
 risa aumenta y flores crece. 470

Sirena Ni el río, César, ni el prado  
 enseñaros a hablar pudo,  
 que uno y otro, obrando mudo,  
 cuerdo obliga y causa agrado.  
 Hasta el río es tan callado 475  
 que con reinar su corriente  
 desde su ocaso a su oriente  
 palabras aborreció  
 tanto que se llama el Po  
 con dos letras solamente. 480  
 Vos, al contrario, perdiendo  
 suertes que estoy recelando  
 lleváis mal amar callando  
 y obligar obedeciendo.  
 Perficionaros pretendo, 485  
 César, porque en mi afición  
 no tendrá jurisdicción  
 -esta altivez perdonad-  
 ni parlera voluntad  
 ni ocupada inclinación. 490

César ¿Pues quién, si no lo fingís,  
 ocupando el alma mía  
 os usurpa monarquía  
 que sola en ella adquirís?

Sirena Pensamientos divertís 495  
 que yo quisiera ocupados  
 y menos comunicados  
 con quien, no sé si indiscreto,

desacredita el secreto  
que abona vuestros cuidados. 500  
Este Carlos ha de echaros,  
César, a perder sin duda.

César Con él mi voluntad muda  
no se ha atrevido a agraviaros;  
obedeceros y amaros 505  
son el arancel que sigo,  
tanto que con ser mi amigo  
y una alma sola los dos,  
porque me lo mandáis vos  
le agravio y le desobligo. 510  
Ni yo le he comunicado  
desvelos de mi ventura,  
ni él, aunque los conjetura,  
saberlos ha procurado.

Sirena Andáis vos muy alentado, 515  
César, para no tener  
amigo con quien hacer  
plaza de favorecido  
que suele, si está oprimido,  
un secreto enflaquecer. 520  
Vos solo en mi voluntad  
sois absoluto señor;  
si es correspondencia amor,  
pagadme con igualdad;  
no ha de ocupar su amistad 525  
alma que se llame mía  
por más que en ella porfía  
vivir quien me la usurpó,  
que soy muy gran huésped yo  
para estar en compañía. 530  
Carlos, sea o no leal,  
me cansa, y no será bien,  
César, que queráis vos bien  
a quien me parece mal;  
dejarle será señal 535  
de que a mi amor os obligo.

César Mirad, señora...

Sirena Esto os digo;  
leyes de mi gusto son.



César, en resolución  
o con Carlos o conmigo. (Vase.) 540

César Esperad, oíd; tenelda,  
Diana hermosa, obligalda  
a que me escuche; llamalda,  
reducilda, disponelda...

Diana Si la amáis, obedecelda, 545  
César; que probar ordena  
a costa de vuestra pena  
la fe de vuestra afición.

César ¿Pues eso...?

Diana En resolución,  
con Carlos o con Sirena. (Vase.) 550

César Esto estriba ya en porfía  
más que en finezas de amor;  
no hay belleza sin rigor,  
ni altivez sin tiranía.  
Estos espíritus cría 555  
la hermosura idolatrada.  
¡Ah presunción encantada  
en mujer desvanecida;  
arrogante si querida,  
terrible si despreciada! 560  
¿Que deje yo la amistad  
de Carlos? ¿Que agravie yo  
a quien debo tanto? El Po,  
padre desta amenidad,  
primero a la eternidad 565  
casi de su curso frío  
con mudable desvarío  
ofenderá y imprudente  
nacerá mendiga fuente  
donde muere inmenso río, 570  
que con culpables mudanzas  
ofenda la inclinación  
que aumenta mi obligación  
y alienta mis esperanzas.  
Ponga el tiempo en dos balanzas 575  
mi amistad, mi ardiente pena,  
que si a olvidar me condena

la una fuerza ha de ser,  
 Carlos, por no te perder  
 dejar de amar a Sirena. 580  
 Adórola; mucho digo.  
 ¡Oh ciegas contrariedades!  
 Hallar podré otras beldades,  
 pero no otro igual amigo.  
 Si le dejo, me castigo; 585  
 piérdome, si no le dejo  
 y en dos caminos perplejo  
 hallo -;extraña confusión!-  
 mi desdicha en la elección  
 y mi daño en el consejo. 590

(Sale Carlos muy contento.)

Carlos ¡Cómo podré yo explicarte  
 mi gozo, amigo...! No digo  
 bien, que el señor no es amigo,  
 y viniendo a gratularte  
 duque de Milán, no es cuerdo 595  
 el título que te doy.  
 Tu vasallo, duque, soy  
 cuando el ser tu amigo pierdo.  
 Murió tu sobrino ya;  
 duque de Milán te aclama 600  
 festiva a voces la fama  
 y de suerte alegre está  
 la nobleza y pueblo junto,  
 que agradeciendo a la muerte  
 su dicha olvida por verte 605  
 las obsequias del difunto.  
 En tu busca la nobleza  
 sale y toda la ciudad:  
 trueque por la majestad  
 el título vuestra alteza 610  
 y déme para besarlos  
 los pies.

César Cuando estilo mudas  
 me ofendes por ver que dudas  
 de lo que te estimo, Carlos.  
 El parabién que me das 615  
 dátele también a ti;

para ti soy lo que fui,  
 duque para los demás.  
 La fortuna no enajena  
 amigas jurisdicciones. 620  
 El norte de mis pasiones,  
 como sabes, es Sirena,  
 y puesto que pende della  
 toda mi felicidad,  
 por no perder tu amistad 625  
 a riesgo estoy de perdella.  
 No me mudo yo, aunque herede;  
 César para ti he de ser,  
 que Milán no ha de poder  
 lo que Sirena no puede. 630

Carlos ¿Pues qué hay en eso?

César                                    Despacio  
 sabrás las contradicciones  
 de mis confusas pasiones.  
 Vamos agora a palacio,  
 y mientras conmigo estás, 635  
 Carlos, a solas no mudes  
 estilo ni de mí dudes,  
 que si apetezco ser más  
 es para que más poseas.

Carlos Eres César y de modo 640  
 lo vengas a ser del todo  
 que César Augusto seas. (Vanse.)  
 (Salen Sirena y Diana.)

Sirena ¿Duque César?

Diana                                    Premia el cielo  
 partes dignas de reinar.  
 Creció a sus plumas el vuelo 645  
 tu amor; ya te puedo dar  
 plácemes.

Sirena                                    ¿De qué?

Diana                                    El desvelo  
 con que César te ha servido  
 aumentará en tu favor  
 deseos contra el olvido, 650

que en el noble crece amor  
con el estado.

- Sirena                   He nacido,  
Diana, tan sobre mí  
que si le favorecí  
hasta este punto, no sé                   655  
desde agora lo que haré.
- Diana                   ¿Qué dices? ¿Estás en ti?
- Sirena                   Estoylo, y tanto que crece  
mi olvido con la razón.  
Creerás que me desvanece                   660  
la ducal ostentación  
que esa esperanza me ofrece;  
mas puesto que él lo merezca  
yo solo intento querer,  
aunque soberbia parezca,                   665  
amante que engrandecer,  
no duque que me engrandezca.  
Llegará a mí presumido,  
cuando no desvanecido,  
César a hablarme y creerá                   670  
que sus dichas pisan ya  
celos, desdenes y olvido.  
¡Qué grave que entrará a verme!  
¿Mas que hace, para obligarme,  
majestad el pretenderme,                   675  
favor el solicitarme  
y pasatiempo el quererme?
- Diana                   ¡Ay, prima! Déjate deso  
que pones en opinión  
tu cordura.
- Sirena                   Todo exceso                   680  
altera la discreción,  
Diana, y oprime el seso.  
Hombre que duda dejar  
por mí un amigo y causar  
pudo en mi amor sentimiento                   685  
¿no ha de obligar mi escarmiento?  
¿No me ha de desestimar  
duque ya y entronizado;

	de monarcas pretendido por yerno, solicitado de reyes y persuadido a deidades de su estado?	690
Diana	¿Luego no le quieres bien?	
Sirena	Infinito.	
Diana	¿Pues qué intentas?	
Sirena	Que celos causa le den de amarme más.	695
Diana	De esas cuentas no sé si has de salir bien.	
Sirena	Esta alta razón de estado mis quimeras han hallado, que ha de ser en mi favor; con celos se aumenta amor, sin ellos es descuidado. César, duque de Milán, de lisonjas aplaudido, si desvelos no le dan recuerdos, prima, en su olvido mis deseos penarán; a más difícil empresa más ardides, más soldados.	700       705
Diana	¿Y si te deja?	
Sirena	Marquesa me quedo, alivio cuidados y esperanzas de duquesa.	710
Diana	Terrible, Sirena, estás; pero ¿con quién le darás celos, rabiosos venenos?	715
Sirena	Con hombre que valga menos para que lo sienta más. Marco Antonio, aquesse necio, para esto me ha parecido bien, aunque de poco precio.	720
Diana	Celos engendran olvido si paran en menosprecio.	

Sirena Yo he de probar los quilates  
de los celos.

Diana Grande error  
es que probar hombres trates, 725  
porque pruebas en amor  
suelen llorar disparates.  
(Sale Marco Antonio.)

Marco Antonio Por no ver los regocijos  
que a César previene el pueblo...  
(A Sirena.) ... a ese César venturoso, 730  
-perdóneme si le afrento  
cuando este nombre le aplico,  
que yo no sin causa pienso  
que necesidad y ventura  
en este siglo es lo mismo- 735  
salí a divertir envidias  
a esta soledad, creyendo  
crecer en ellas pesares,  
porque los mismos efectos  
causan la música y campos, 740  
si es verdad que son aumentos  
de tristezas en el triste,  
de gustos en el contento.  
Mas piadosa la fortuna  
dio a mis pesares consuelo 745  
cuando menos le esperaba  
con vuestro dichoso encuentro,  
pues del modo que se olvidan  
naufragios, tomado el puerto,  
heridas con la vitoria 750  
y trabajos con el premio,  
mis envidias se olvidaron,  
hermosa marquesa, viendo  
en vos cifrado mi alivio,  
pues no hay penas donde hay cielos. 755

Sirena Enfermos de un mal los dos,  
Marco Antonio, nos podremos  
consolar el uno al otro,  
si consuela el mal ajeno.  
Yo también a estas riberas 760

contaba los desaciertos  
 en que la fortuna loca  
 constituye su gobierno.  
 Cortó en agraz el abril  
 del más ilustre mancebo 765  
 que vio Milán en su silla,  
 que dio esperanzas al tiempo.  
 Dejó en su lugar a César,  
 si antes de heredar soberbio,  
 juzgad vos qué tal será 770  
 ya señor, ya no heredero.  
 No hay elección en los hados;  
 desde sus principios fueron  
 naturaleza y fortuna  
 opuestas en sus efectos. 775  
 ¡Cuánto érades vos más digno,  
 noble, gallardo, discreto,  
 cortés, liberal, afable,  
 que un hombre en todo diverso!

Marco  
 Antonio Ya quesa merced me hacéis, 780  
 y adorándoos no hay secreto  
 que ose el alma reservaros,  
 yo, mi Sirena, os prometo  
 que llegándome a mirar  
 no ha mucho al líquido espejo 785  
 dese cristal fugitivo,  
 dije -sus flores lo oyeron-:  
 «Si méritos y no dichas  
 entronizaran sujetos  
 sin ecepción de personas 790  
 ¿quién me negara el imperio?  
 En los dotes naturales  
 ¿qué me falta? ¿Qué no tengo?  
 Sangre ilustre, deudos claros,  
 alma noble, gentil cuerpo, 795  
 generosa inclinación,  
 alentados pensamientos  
 en la adversidad constantes,  
 en la prosperidad cuerdos,  
 infatigable al trabajo, 800  
 festivo y galán en juegos,

para el amigo apacible,  
para el contrario severo,  
estudioso cortesano...  
y, sobre todo, -¿dirélo?- 805  
de la marquesa bien visto,  
con que a mi dicha eche el sello».

Diana (Aparte.) Tal te dé Dios la salud.

Sirena (Aparte.) ¿Hay presumido más necio?  
Buen competidor escojo 810  
para darle al duque celos.  
(A él.) No desmerecéis conmigo  
por alabaros, si es cierto  
que quien a sí no se estima  
causa en otros menosprecio. 815  
Más con eso me obligáis,  
que el propio conocimiento  
incita a heroicas acciones  
y más siendo como el vuestro.  
Creed, señor Marco Antonio, 820  
que pudo en mí el conoceros  
tal vez tanto que ha formado  
quejas contra vos mi sueño.  
Contemporizad prudente  
de la fortuna sucesos, 825  
ciegos como quien los guía.  
César es duque, en efeto;  
conformaos con sus vasallos,  
id galán, dalde compuesto  
parabienes pesarosos, 830  
aplaudilde lisonjero;  
que yo por contrapesar  
vuestros justos sentimientos  
añadiré a vuestras galas  
favores agora honestos. 835  
Esta banda de diamantes (Dásela.)  
tuvo a un príncipe por dueño  
que por vos pongo en olvido,  
mejorada ya de empleo.  
Honralda y después...



(Sale Gascón y habla por las espaldas a Marco Antonio, creyéndole su amo.)

Gascón	Señor,	840
	ricos, pobres, mozos, viejos, damas, dueñas, calles, plazas, fiestas, danzas... ¿Cómo es esto?	
	(Vuelve Marco Antonio y conócele Gascón.) (A ella.) Vueselencia me perdone, que como no ha muchos credos que dejé a mi dueño aquí, pensé -es mi oficio dar piensos- que con vos se entretenía.	845
Marco Antonio	A ser vos no tan grosero, pudiérades conocer quién soy yo.	850
Gascón	Tenéis los lejos ducales y no estoy ducho en examinar reversos humanos porque chamuscan a quien camina zaguero. No soy derramaplaceres; perdonadme, que ya os deajo; paréntesis fui lacayo, ni añadido ni quito al texto. (Quiérese ir.)	855
Sirena	Esperad, ¿a quién servís?	860
Gascón	Serví hasta aquí a un caballero con no más que dos caballos, mas ya se llama duqueso.	
Sirena	¿Criado del duque sois?	
Gascón	Criado, si no a sus pechos, a los de real y cuartillo, que me hacen su racionero.	865
Sirena	Pues no os vais, que tengo mucho que preguntaros. (A Marco Antonio.) Al cuello Marco Antonio este favor lucid.	870

Marco  
Antonio           Añadid a premios  
de oro, prendas de cristal;  
sellad labios que soberbios  
se alabarán presumidos  
si los permitís abiertos. (Bésale una  
mano.) 875

Diana           (Aparte.) ¿Hay locuras semejantes?  
Gascón          (Aparte.) ¡Zape! Sal quiere este  
huevo.  
Si es amor, por Dios que escoge  
mal Adonis vuestra Venus.

Sirena          Dad, Marco Antonio, por mí 880  
un recaudo al duque nuevo,  
corto y tibio; que a esto obligan  
enfadosos cumplimientos.

Gascón          (Aparte.) ¿Cumplimientos con enfado  
a un duque, señor supremo 885  
de Milán? Opilaciones  
son de amor; saco el acero  
que deshinche presumidas.

Sirena          (A Marco Antonio.) Correspondedme  
discreto  
y advertid que os quiero mucho. 890

Gascón          (Aparte.) ¡Oh qué tonto «mucho os  
quiero»!

Sirena          ¡Hola, el coche! (A Gascón.) Venid  
vos  
conmigo.

Diana           (Aparte.) Prima, ¿qué has  
hecho?

Sirena          Estratagemas amantes.  
Diana, yo he dado en esto, 895  
veamos en lo que para.

Gascón          (Aparte.) Un mucho voy satisfecho,  
que la he parecido bien;  
hembra es en fin, yo soy hembro.  
Quien a tal hombre hace cara, 900  
en la opinión majadero,

si ha de escoger lo peor  
escogeráme; apostemos. (Vanse.)

## ACTO SEGUNDO

Hablan en él las personas siguientes.

César.	Sirena.
Carlos.	Diana.
Marco Antonio.	Alejandro.
Narcisa.	Gascón.
[Un cortesano.]	[Acompañamiento.]

(Salen César y Carlos de luto mediano, y acompañamiento.)

César	Yo estoy reconocido a la lealtad y amor con que ha venido	905
	la ciudad a ofrecerme la corona ducal y a entretenerme en las ostentaciones festivas, que en aquestas ocasiones a mis antepasados	910
	dejaron aplaudidos y obligados. Obsequias funerales sentimientos de amor piden iguales, que con honras funestas no dicen, caballeros, bien las fiestas.	915
	Cumpla el culto divino en primero lugar con mi sobrino y después darán muestras con regocijos las lealtades vuestras, que juzgo por azares	920
	eslabonar placeres con pesares.	
[Un corte- sano]	Alabe en vuestra alteza Milán la discreción con la grandeza y llámese dichoso, señor que es heredero generoso	925
	no solo deste estado; de las almas también, que en tanto	

grado  
rinden agradecidas  
a dominio de amor feudo de vidas.

(Vanse los cortesanos.)

César Cúbrete, Carlos, agora. 930

Carlos ¿Yo, señor?

César En la igualdad  
dijiste que la amistad  
consistía; no lo ignora  
quien si en público pudiera  
hacer que te respetaran 935  
todos y a mí te igualaran,  
mi mismo poder te diera.  
Cuando estás solo conmigo  
indistinto de mí te hallo;  
sé en público mi vasallo, 940  
pero en secreto mi amigo.  
Cúbrete.

Carlos Servirte gusto.

César No digas servir aquí.

Carlos Cumplo tu gusto.

César Eso sí;  
no sirve, sino hace el gusto 945  
de su amigo quien merece  
tal nombre. Duque soy ya;  
gozoso Milán me da  
su corona y me obedece.  
No me has de juzgar ingrato, 950  
también tú has de ser marqués  
de Monferrato.

Carlos Los pies  
te beso. Mas Monferrato  
ya es pequeño para mí;  
pues si con nombre de amigo 955  
soy una cosa contigo,  
distinguiéndome de ti  
de ese modo, no podrán  
darme título de cuerdo

- los que ven que, marqués, pierdo 960  
el ducado de Milán.
- César Bien arguyes; serás pues  
por ese mismo respeto  
duque conmigo en secreto,  
pero en público marqués. 965  
¿Cómo te va con tu dama?
- Carlos Más a mi gusto se inclina  
a mis ruegos.
- César Si adivina  
amor, profética llama,  
Carlos, que eres ya marqués 970  
de Monferrato, no dudo  
que lo que tu amor no pudo  
pueda en ella el interés.  
¡Ojalá hiciera la mía  
otro tanto! Esta mudanza 975  
crece en mí desconfianza.  
¡Amor, ciega tiranía!  
No me puedo persuadir  
que mujer que me desdeña  
por ocasión tan pequeña 980  
como es el verme asistir  
a tu amistad tenga amor.
- Carlos Si hasta agora no heredado,  
dueño suyo te ha llamado,  
siendo de Milán señor 985  
¿quién duda que este respeto  
grados a su amor añada?
- César Quien cual yo se persuada  
que es la mujer un sujeto  
tan leve y sin fundamentos 990  
que en su varia confusión  
reinan, ciega la razón,  
efímeros pensamientos.  
Jardín de diversas flores  
que con inconstancia vana 995  
nacen hoy, mueren mañana.  
Desta suerte sus favores  
logra cualquier voluntad

que en mujer los vinculó,  
y por esto se llamó                   1000  
hermosa la variedad.

(Sale Gascón.)

Gascón           Aunque los que ejercitamos  
                  ministerios inferiores  
                  ni hablamos con los señores  
                  ni retretes profanamos,                   1005  
                  el uso, excepción de leyes,  
                  que en las comedias admite  
                  porque el vulgo lo permite  
                  hablar lacayos con reyes,  
                  esta vez, que por ser una               1010  
                  se me puede tolerar,  
                  subo, gran señor, a dar  
                  plácemes a tu fortuna.

César            Admítolos. Yo os haré  
                  mercedes; andad con Dios.               1015

Gascón           «¿Os haré?» y «¿andad?» ¿Ya es vos  
                  lo que tú hasta agora fue?  
                  Pues, vive Dios, que hubo día,  
                  aunque des en vosearme,  
                  que de puro tutearme                   1020  
                  me convertí en atutía.

César            Gascón, tu estancia es abajo;  
                  vete y despeja.

Gascón                           Eso sí;  
                  tú por tú, «vete» de aquí,  
                  y no «andad» con tono bajo,               1025  
                  que esto de vos me da pena.  
                  Voyme; pero si te agrada  
                  daréte yo una embajada  
                  de la marquesa Sirena.

César            ¿De quién?

Gascón                           No sé yo si amor,                   1030  
                  si desdén, si celibato,  
                  me dio el cargo en breve rato  
                  de lacayo embajador.  
                  Dejéte con ella hablando

a los ribetes del río 1035  
y cumpliendo un desafío  
del cochero estaba dando  
un rentoy, cuando escuché  
entre música festiva  
decir «¡César, duque, viva!». 1040  
Alegre el naípe solté,  
y viendo que en busca tuya  
se despoblaba Milán,  
salto como un gavilán  
y luego todo aleluya 1045  
creyendo hallarte con ella,  
-conocíla por las faldas-  
vi a un hombre por las espaldas:  
el placer ¿qué no atropella?  
Los ojos me encantusó; 1050  
que era mi duque entendí,  
las albricias le pedí,  
pero al punto que volvió  
la cabeza, en testimonio  
de lo que es una mujer, 1055  
llegué a ver -y qué mal ver-  
tan privado a Marco Antonio  
que con el favor ufano  
que la señora le dio  
con los labios la ensució 1060  
las espaldas de una mano.

César ¿En la mano de Sirena  
labios Marco Antonio?

Gascón Sí.  
Perdón cortés le pedí  
y él, en lo hinchado ballena 1065  
si en los méritos mosquito,  
me dijo: «Sois un grosero».  
Respondíle: «Caballero,  
yo aquí ni pongo ni quito;  
nacé a escuras y he quedado 1070  
grosero de conyunturas;  
que madre que pare a escuras  
¿cómo puede hilar delgado?».  
Quise dejarlos, mas luego



que la marquesa advirtió 1075  
 ser ministro tuyo yo  
 me manda que aguarde; llego  
 a ver favores amantes  
 y miro que la Sirena  
 le echó al cuello una cadena, 1080  
 si no banda, de diamantes.

César ¿Qué dices, loco?

Gascón Una banda,  
 vive Dios, que vi a tu pecho  
 mil veces; y él, satisfecho  
 de necio, oye que le manda 1085  
 que viniendo a visitarte  
 cuando en tu presencia esté  
 muy corto y tibio te dé  
 un recaudo de su parte,  
 sin más encarecimientos 1090  
 ni muestras de regocijo,  
 porque a aquesto obligan -dijo-  
 enfadosos cumplimientos.  
 Despidióse y luego escucho  
 que dijo con tierno afecto: 1095  
 «Correspondedme discreto  
 y advertid que os quiero mucho».  
 Porque vean lo que son  
 las mujeres, aunque sean  
 marquesas, y porque vean 1100  
 la medra de su elección.  
 Partiósese él favorecido  
 y llamándome la dama  
 me dijo: «A quien tibio ama  
 pone mi agravio en olvido. 1105  
 Marco Antonio es voluntad  
 todo, y a mi amor sujeto  
 ni ocasiona su secreto,  
 ni me ofende su amistad».  
 Pues a mí, señora mía, 1110  
 «¿tócame eso? -la respondo-;  
 nunca me meto en tan hondo.  
 Gócele vueseñoría,  
 sin que se deshaga dél

un siglo, pues le escogió 1115  
 cuerdo o necio, porque yo  
 no he de casarme con él».

Replicóme: «Aquesto os digo  
 para que a vuestro señor 1120  
 digáis; que en casos de amor  
 a quien tiene tal amigo  
 poco le desvelarán  
 venganzas de una mujer  
 y a mí menos el perder  
 la corona de Milán». 1125

Picó con esto el cochero;  
 dejóme y viniendo aquí  
 lo pasado referí,  
 relator y mensajero.

Y agora que del trabajo 1130  
 presente me descargué,  
 los altos despejaré  
 por los países de abajo. (Vase.)

César ¿Ves, Carlos, cómo ha salido  
 verdadero mi temor? 1135  
 ¿Cómo no me tiene amor  
 Sirena? ¿Cómo ha fingido  
 achaques y cómo es cierto  
 que es Marco Antonio el dichoso?  
 Pues dámele tú achacoso 1140  
 que yo te le daré muerto.

Carlos Admiro en tal discreción  
 tan desatinado empleo,  
 puesto que en la mujer veo  
 la heredada imperfección 1145  
 de nuestra madre primera  
 que escogió, como mujer,  
 lo que nos echó a perder.  
 La marquesa es su heredera,  
 y hala querido imitar, 1150  
 pero anime tu venganza  
 el ser la mujer mudanza  
 y que al fin se ha de mudar  
 Sirena.

César                   ¿Y eso es bastante?  
Pudieras, Carlos, saber,                   1155  
si es mudable la mujer,  
que en solo el mal es constante  
y que con tales desvelos  
es ya mi pena mayor.  
¡Qué mal nacido es amor                   1160  
pues que se aumenta con celos,  
enflaquece con regalos  
y con desfavores crece!  
Esclavo, aunque es dios, parece,  
pues hace virtud a palos.                   1165  
¿Qué he de hacer?

Carlos                   De mi consejo,  
fingir rigores conmigo,  
pues viéndote mi enemigo  
y que tu privanza dejo,  
si es ardid de su desdén                   1170  
el probarte contra mí,  
podrá ser se ablande así  
y pague en quererte bien.

César                   Carlos, no me des disgusto;  
no es amor lo que es porfía                   1175  
ni se funda en tiranía  
la ley suave del gusto.  
Yo adoraré su hermosura  
sin desdorar mi valor  
y aborreceré en su amor                   1180  
el tema de su locura.

(Sale Marco Antonio muy de gala con la cadena de Sirena.)

Marco  
 Antonio Aunque mis gratulaciones  
 no sean de las primeras,  
 gran señor, y prevenciones  
 adelanten lisonjeras 1185  
 festivas ponderaciones,  
 por mías se estimarán  
 no obstante que lleguen tarde.  
 Mil años goce Milán  
 esta dicha.

César Dios os guarde. 1190  
 ¿Cómo venís tan galán  
 a verme cuando este estado  
 por el dueño malogrado,  
 que en tierna edad se le ha muerto,  
 de cuerdo luto cubierto 1195  
 sentimientos ha mostrado  
 dignos del postrer tributo  
 que deben los caballeros  
 a su señor absoluto?  
 Parabienes de herederos 1200  
 son parabienes de luto.

Marco  
 Antonio Gran señor, inadvertencia  
 de amante favorecido  
 culpó mi poca experiencia.  
 Quiero bien; precepto ha sido 1205  
 entrar así en su presencia  
 de una dama.

César En los amantes  
 no son disculpas bastantes  
 las que en tales ocasiones  
 deslucen obligaciones. 1210

Marco  
 Antonio Esta banda de diamantes  
 me echó al cuello y me mandó  
 que con ella a vuestra alteza  
 visitase.

César Bien sé yo  
 que aborreciendo firmeza 1215  
 de diamantes os la dio.

(A Carlos aparte.) ¡Ay Carlos, que estoy  
perdido  
a no vengarme obligado  
por ser duque, y en su olvido  
a morir disimulado 1220  
y a no quejarme ofendido!  
(A Marco Antonio.) Amante sois puntual;  
no me ha parecido mal  
que ansí cumpláis vuestro amor.

Marco  
Antonio Háceme mucho favor 1225  
la marquesa del Final.

César ¿Que en vos logra su cuidado  
la marquesa? ¿Y llevará  
bien el que la hayáis nombrado?

Marco  
Antonio ¿Pues no, señor? Claro está; 1230  
que trayéndoos un recado  
de su parte me consiente  
alardes de su hermosura.  
Dice que por el presente  
estado os dé la ventura 1235  
laureles, que en vuestra frente  
multipliquen en Milán  
cuantas coronas están  
por el mundo repartidas,  
porque las gocéis unidas 1240  
con el imperio alemán.

César Decilde vos a Sirena  
que de su cuerda elección  
la doy yo la enhorabuena,  
que escogió a satisfacción 1245  
de todos, que quien ordena  
de sus afectos tan bien  
no nos deja qué cuidar,  
que admito su parabién  
y que os pudiera envidiar 1250  
quereros tal beldad bien,  
si el cargo destos estados  
dejara desocupados  
pensamientos inferiores

- que ya en materia de amores 1255  
se retiran jubilados,  
y que he de ser yo el padrino  
desposándose con vos.  
(A Carlos aparte.) ¡Ay Carlos, qué  
desatino!
- Marco
- Antonio 1260  
Guarde a vuestra alteza Dios,  
que puesto que soy indigno  
de tal merced le prometo  
reconocella leal  
y desde agora la aceto.
- César 1265  
Si sois marqués del Final,  
tendrá un señor muy discreto.  
(Vase Marco Antonio.)
- Carlos 1270  
Ya de tu desasosiego  
la cura eficaz hallé,  
que más alcanza quien ve  
que el que se ocupa en el juego.  
Ni Sirena te aborrece,  
ni mi amistad la da enojos,  
ni en Marco Antonio los ojos  
pone, ni le favorece.  
Por tenerte inclinación 1275  
con ardides te conquista  
su amor; sé buen estadista  
y lograrás tu afición.  
Mujer que estima el secreto  
de su amor de suerte en ti 1280  
que le recela de mí,  
si no te quiere ¿a qué efeto  
mandarle publicar pudo  
a este necio opositor,  
en él pregonero amor 1285  
y en ti solamente mudo?  
Sin más causa, no lo creas.  
Obligarle a visitarte  
con recaudos de su parte  
para que en su cuello veas 1290  
prendas de quien dueño fuiste,  
permitir su desenfado

delante de tu criado  
las cosas que agora oíste,  
no está fundado en desdén 1295  
si reparan tus desvelos  
en que ninguno da celos  
a lo que no quiere bien.

César ¿Pues en qué puede estribar  
que se deleite Sirena,  
Carlos, en darme a mí pena? 1300

Carlos Descuida el asegurar  
y aviva mucho el temer.  
Vete Sirena ensalzado,  
por duque reverenciado 1305  
y casi real tu poder;  
dificulta su esperanza  
al paso que vas creciendo,  
y amor por celos subiendo  
lo más remontado alcanza. 1310  
A más subir, más escalas  
para alcanzarte procura,  
porque a tan sublime altura  
mal volará amor sin alas.  
En esta razón de estado 1315  
funda todo su rigor.

César De su filósofo amor  
pienso que en la causa has dado;  
y sírreme de consuelo  
el imaginar que ansí 1320  
no se desdeña de mí  
quien viviendo con recelo  
de que me puede perder  
celos pone de por medio.  
Confiésote que es remedio 1325  
de tan eficaz poder  
que igualmente crece en mí,  
Carlos, mi amor con mi agravio.

Carlos Pues aprovéchate sabio  
de sus armas.

César ¿Cómo ansí? 1330

- Carlos Finge amar en otra parte,  
que celos en competencia  
donde hay menos resistencia  
vencedor han de sacarte.  
Sirena es mujer; no puede 1335  
siéndolo disimular  
su menosprecio y pesar;  
fuerza es que vencida quede.  
Amante que fue querido  
y ruega menospreciado 1340  
muestras da de afeminado  
cuando se humilla ofendido,  
y no has de ser tú tan necio  
que ruegos en tal sazón  
animen su presunción 1345  
y engendren su menosprecio.
- César ¡Qué experimentado estás  
en amorosos desvelos!
- Carlos Batallen celos con celos;  
veremos quién puede más. 1350
- César Alto, yo he de obedecerte.  
Mas ¿a quién elegiré  
para eso?
- Carlos Yo te daré  
dama para merecerte,  
digna de humillar el seso 1355  
más libre, cuya presencia  
a Sirena en competencia  
desvele.
- César No digas eso,  
que en Sirena aventuró  
la hermosura su caudal. 1360
- Carlos ¿No merece ser igual  
la que en Valencia del Po  
es condesa? ¿No es Narcisa  
hermosa competidora  
del sol de quien es aurora? 1365
- César Carlos, es cosa de risa  
compararla con Sirena.  
Alabo su perfección,



- celebro su discreción  
y sé que Narcisa es buena 1370  
para que en ausencia suya  
encarezcas su favor,  
mas no para que en mi amor  
por Sirena sustituya.
- Carlos No disputemos en eso; 1375  
solo intento que con ella  
pruebes en tu dama bella  
si celos quitan el seso.  
Prima es de Victoria.
- César Ordena 1380  
a tu voluntad la mía,  
que si de la tiranía  
triunfo por ti de Sirena  
y tus trazas me aseguran  
de su severo rigor,  
sabré que en males de amor 1385  
celos con celos se curan. (Vanse.)  
(Salen Narcisa y Alejandro.)
- Narcisa No has de salir al torneo  
si deseas darme gusto.
- Alejandro En él, Narcisa, me empleo;  
mas mi palabra no es justo 1390  
que por cumplir tu deseo  
se quiebre.
- Narcisa ¿Por qué has de dar  
palabra tú sin tener  
mi licencia?
- Alejandro No has de usar 1395  
de tu amoroso poder  
tanto que no des lugar  
a que cumpla mi valor  
con la obligación mayor  
que como vasallo debo  
en Milán al duque nuevo. 1400  
Sus límites tiene amor;  
en materia de quererte,  
de agradarte, de servirte,  
mi gloria es obedecerte,

- mi regalo divertirme 1405  
y mi tormento ofenderte.  
Pero en lo demás ya ves  
que soy libre.
- Narcisa No se ofende  
desto quien firme amante es,  
que amor a todo se extiende; 1410  
y aunque en ese tema des  
dudo por lo que te quiero  
desgracias, que en tales fiestas  
un accidente ligero  
les vuelve tal vez funestas, 1415  
y vistiéndose de acero  
no sé yo quién las ha dado  
ese nombre mal fundado,  
que fiestas si dellas gustas  
en vez de telas de justas 1420  
visten telas de brocado.  
¿Ves como tiene el amor  
derecho para mandarte  
que no salgas?
- Alejandro Tu temor  
puede, mi bien, disculparte. 1425  
Yo he de ser mantenedor;  
colores me puedes dar  
con que animes mi esperanza.
- Narcisa Mas que por este pesar  
has de obligar mi venganza... 1430
- Alejandro Ea, deja de amenazar,  
que cuanto más propusieres  
olvidarme más me quieres.
- Narcisa Dame penas confiado;  
sabrás tal vez tu cuidado 1435  
lo que es agraviar mujeres.  
(Sale Carlos.)
- Carlos En fe de lo que os estima  
mi reconocido amor,  
que ya por vuestro favor  
alcanza el de vuestra prima, 1440  
Narcisa hermosa, no tengo

por contento el que hoy recibo  
 si del parabién me privo  
 que a recibir de vos vengo.  
 César duque deste estado, 1445  
 y tan amigos los dos  
 ¿quién duda que me deis vos  
 plácemes de su privado?

Narcisa Deseaba, Carlos, yo  
 de manera vuestro aumento 1450  
 que al instante mi contento  
 las albricias me pidió;  
 que ya dobladas serán  
 pues, si no hay cosa partida  
 en amistad tan unida, 1455  
 siendo duque de Milán  
 y gratulándoos a vos  
 parabienes desobligo,  
 pues dándolos a su amigo  
 en uno cumplo con dos. 1460  
 El cielo en César aumente  
 estados que vos gocéis.

Carlos Como licencia me deis  
 para cierto caso urgente  
 aparte os quisiera hablar, 1465  
 si Alejandro lo permite.

Narcisa Alejandro siempre admite  
 lo que yo suelo estimar.

Alejandro Y más siendo vos a quien  
 tanto yo servir deseo. 1470

Carlos Siempre, señora, me empleo  
 en lo que ha de estaros bien.

Alejandro (Aparte.) ¿Que le está bien a Narcisa  
 y que no lo sepa yo?  
 Sospechas, mal sosegó 1475  
 amor que al recelo avisa.  
 ¡Vive Dios que voy dudoso!  
 ¡Oh mar de amor, leve esfera,  
 qué poca ocasión altera  
 las olas de tu reposo! (Vase.) 1480

- Carlos            Condesa, esta universal  
                  deidad, que todo lo abrasa,  
                  ha traído a vuestra casa  
                  al nuevo duque; su mal  
                  solo en vuestra discreción            1485  
                  espera remedio.
- Narcisa                            ¿En mí?  
                  Carlos, jamás preferí  
                  el oro a la inclinación;  
                  yo se la tengo a quien puede  
                  quejarse de vos.
- Carlos                            Señora,                            1490  
                  no os alteréis hasta agora;  
                  que sin que Alejandro quede  
                  de su amor desposeído,  
                  ni vos el nombre temáis  
                  que constante eternizáis,            1495  
                  lo que por el duque os pido  
                  es tan sin riesgo del daño  
                  que prevenida teméis...  
                  como dél mismo sabréis,  
                  que entra a veros.
- Narcisa                            Si es engaño,                    1500  
                  Carlos, perderéis conmigo  
                  mucho crédito los dos.
- Carlos            Ni es contra él, ni contra vos  
                  y es todo en bien de mi amigo.

(Sale César galán, como de noche.)

César	Privilegios de la noche divierten, Narcisa bella, enfados y gravedades que cuanto autorizan pesan. Partieron jurisdicciones el día y la noche quieta; aquél negocios librando y entretenimientos ésta. Tanto destos necesito que habéis de darme licencia para que en vuestra hermosura hallen puerto mis molestias.	1505     1510   1515
Narcisa	Como yo sea tan dichosa que en esta casa entretenga sin agravio de mi fama sus pesares vuestra alteza, podré con ese favor dar envidia a la soberbia, calidad a quien la habita y alabanza a su llaneza. A lo menos yo, entre tanto que tal merced gozo en ella, quisiera como de duque darle de rey norabuenas.	1520      1525
César	Todo lo que yo valiere como vos gustéis, condesa, a vuestra disposición tendrá ventura más cierta. ¡Ay Narcisa, y qué engolfado en agravios, en sospechas, en desprecios y en venganzas vengo a que me saquéis dellas!	1530    1535
Narcisa	¿Yo, gran señor?	
César	Sola vos habéis de ser contrayerba del veneno que me abrasa, del fuego que me atormenta. Esa discreción hermosa, esa hermosura discreta,	1540

castigo tiene de ser  
de presunciones protervas.  
Si vos no, ¿quién puede darme 1545  
vitoria en tan ardua guerra,  
vida en tan mortal peligro,  
gloria en tan ingratas penas?

Narcisa Haced, suplícoos señor,  
generosa resistencia 1550  
a ímpetus desiguales  
si es bien que el valor los venza.  
Vos sois mi señor, mi duque,  
yo humilde vasalla vuestra,  
ciego amor, vidrio la fama. 1555  
¡Triste de mí si se quiebra!

César No acertáis, Narcisa hermosa,  
mi mal; de causa diversa  
proceden los desatinos  
que mi paz desasosiegen. 1560  
Estad segura de quien,  
si como me llamo César  
y soy duque de Milán  
de los dos polos lo fuera,  
ni descortés a hermosuras, 1565  
ni pretendiente por fuerza,  
ni cansado aborrecido,  
ni ingrato a correspondencias,  
diera a agravios ocasiones,  
motivo a plumas y lenguas, 1570  
deslucimiento a mi sangre,  
ni a mis oprobrios materia.  
Otra hermosura me abrasa  
y solo estriba en la vuestra  
el remedio de mi vida. 1575

Narcisa Declárese vuestra alteza.

César La marquesa del Final,  
por recíproca influencia  
del cielo, por su hermosura,  
por mis desdichas dijera, 1580  
si no agraviara elecciones  
que aunque desdenes padezcan  
empleos dichosos logran

por lo altivo que contemplan...  
 Sirena en fin, que en las sirtes 1585  
 de amor a los que navegan  
 para anegar voluntades  
 fue en nombre y obras sirena,  
 correspondiente al principio  
 a pretensiones honestas, 1590  
 agradecida a secretos  
 y amorosa a diligencias,  
 de tal suerte entró agradable  
 en el alma que gobierna,  
 lisonjeando esperanzas 1595  
 y cautivando potencias,  
 que adorando esclavitudes  
 la aclamaron por su reina  
 deseos, vulgo de amor,  
 que ignorantes se sujetan. 1600  
 Tirano fue cauteloso  
 que haciendo mercedes entra,  
 destruyendo vidas sale;  
 mas ¡ay cielos! si saliera  
 del pecho ¿qué me faltaba? 1605  
 Leyes propuso severa,  
 ofendióse de amistades  
 y menospreció firmezas.  
 Heredé en esto a Milán;  
 ¿quién, mi Narcisa, creyera 1610  
 que aumentos de estados y honras  
 favores disminuyeran?  
 Crecí en dignidad, creció  
 en desdenes y en ofensas;  
 no siendo duque me amaba, 1615  
 ya duque me menosprecia.  
 A un mozo bárbaro admite  
 tan pobre y falto de prendas  
 cuanto rico de venturas;  
 este me hace competencia. 1620  
 Marco Antonio es el querido,  
 el menospreciado César;  
 mis dádivas le autorizan,  
 sus mudanzas me atormentan.  
 Fácil pudiera vengarme 1625

a no envainar la prudencia  
 celos, armas prohibidas  
 en quien sin pasión gobierna.  
 Como me llama Milán  
 su señor, como respetan 1630  
 ya lealtades, ya lisonjas,  
 por pisarla yo, la tierra,  
 júntese mis menosprecios  
 a mis celosas sospechas  
 y de lesa majestad 1635  
 delitos mi amor procesa.  
 Carlos, que entrando a la parte  
 de mis prósperas y adversas  
 fortunas juzga por propias  
 las que publican mis quejas, 1640  
 remedios busca eficaces  
 y discreto me aconseja  
 que castigando a mi ingrata  
 use de sus armas mismas.  
 Que la dé celos con vos 1645  
 dispone, Narcisa bella;  
 milagrosa medicina  
 si sale bien su receta.  
 Ya vos sabéis -perdonadme-  
 de cuán flaca resistencia 1650  
 sois todas cuando ofendidas  
 si cuando amadas soberbias.  
 Mi salud estriba en vos;  
 sed mi dama en la apariencia,  
 ayudadme cautelosa, 1655  
 dadme venganza discreta.  
 Como enfermo os pido vida,  
 como ofendido defensa,  
 como vuestro duque ayuda,  
 como mujer competencias. 1660  
 Castigad ingraticudes  
 de quien vuestro sexo afrenta  
 y coronen vuestras plantas  
 el laurel de mi cabeza.  
 Narcisa Puesto, gran señor, que es justo 1665  
 que vuestros agravios sienta  
 y la elección que en mí hacéis



reconocida agradezca,  
será razón ponderar  
qué tales las famas quedan 1670  
de mujeres pretendidas  
si los príncipes las dejan.  
¿Paréceos, señor, a vos  
que quien amante de veras  
rehusaba desigualdades 1675  
las admitirá, si es cuerda,  
agora dama de burlas  
a los peligros expuesta  
de los juicios ociosos  
y sin el premio que esperan 1680  
desaciertos a esta traza?  
¿Mi amante vos en las muestras?  
¿Yo vuestro empleo en el nombre  
y en la posesión Sirena?  
No gran señor; tenga yo 1685  
más dicha con vuestra alteza  
que debo de haber estado  
con descréditos de necia.

César No os pido yo en perjuicio  
de vuestra opinión, condesa, 1690  
livianas publicidades  
que os desdoren pregoneras.  
Ni esto puede durar mucho,  
que celos son impaciencias  
que en breve o mueren o matan; 1695  
larga paz tras corta guerra.  
Sospeche no más mi dama  
que ya vos lo sois; entienda  
que amada favorecéis  
y correspondéis honesta; 1700  
que si celosa prosigue  
en mi agravio y en su tema  
podrán sanar desengaños  
lo que vislumbres enferman.  
Si decís de no, matadme. 1705

Narcisa Digo que estoy ya resuelta  
a ser dama titular  
si en la propiedad tercera.

- ¿Qué tanto me dais de plazo  
para que estas cosas tengan  
fin? Que temo dilaciones  
por lo que peligro en ellas. 1710
- César El plazo será tan corto  
que con dos veces que os vea  
favorecerme apacible 1715  
quien me enloquece severa  
no os seré más importuno.
- Narcisa ¿Y si a la noticia llegan,  
de quien con lícito amor  
me ha obligado, estas quimeras, 1720  
permitís, juramentado  
que callará, darle cuenta  
del papel que sustituyo?
- César ¿Que amante tenéis?
- Narcisa Con deudas  
de un siglo de voluntad 1725  
y dos años de asistencia.  
Ya no os puedo negar nada,  
que para que os encarezca  
lo mucho que por vos hago  
es bien daros esta cuenta. 1730  
Mirad el riesgo que corro.
- César Con obligaciones nuevas  
me empeñáis. No sé si os diga  
que lo siento y que me pesa.  
¿Y quién es el venturoso? 1735
- Narcisa Pregunta excusada es esa,  
porque en amores de burlas  
suelen celos causar veras.  
No habéis de saber su nombre.
- César Ni yo gustaré que él sepa  
secretos que desbaraten 1740  
el fin desta stratagema,  
porque si tiene noticia  
por él mi ingrata Sirena  
de que es fingido este amor 1745  
cobrará su desdén fuerzas  
y burlaráse de mí,

- sin que hacer sus celos puedan  
la restauración debida  
a mi posesión primera. 1750
- Narcisa Digo, señor, que he de daros  
gusto en todo.  
(Sale Alejandro.)
- Alejandro [Aparte.] No sosiega  
de temores combatido  
quien ama ni quien pleitea.  
A Narcisa dijo Carlos, 1755  
quedando a solas con ella,  
que en cosas que bien la están  
su solicitud se emplea.  
¿Cosas que están a Narcisa  
bien y importa no saberlas 1760  
yo que la he rendido el alma?  
¡Cielos! ¿Qué cosas son éstas?  
(Velos por las espaldas.)  
¿Sola Narcisa con Carlos,  
y ya con dos? ¿Y recelan  
que sepa yo lo que tratan, 1765  
y me despiden? Sospechas,  
adivinaldo vosotras.
- César Esta sortija fue prenda  
de quien me la dio mudable  
porque aborrece firmezas. 1770  
(Pónesela en la mano.)  
Mejórese en el cristal  
desta mano; pruebe en ella  
si para toque de celos  
hay quilates de paciencia.
- Alejandro (Aparte.) ¡Vive el cielo que la ha  
dado 1775  
la mano en quien tuve puesta  
la cifra de mi esperanza,  
teatro ya de mi ofensa!  
¿Sortijas liviana admites?  
Si el interés tira piedras 1780  
que el poder en oro engasta

no me espanto que te venza.  
 ¿Quién será el usurpador  
 de mis glorias? Que ya penas  
 juntaron flores a espinas 1785  
 y inviernos a primaveras.

(Llégase a Narcisa y vuelve la cabeza César.)

¡Ah, Narcisa! En fin...

César ¿Qué es esto?

Alejandro ¡Señor! ¿Aquí vuestra alteza?

César ¿Sois dueño vos desta casa?

Alejandro No, señor.

César Pues ¡qué licencia! 1790  
 ¿A tan excusadas horas  
 os osan abrir las puertas?

Alejandro Buscaba yo, gran señor... (Turbado.)  
 digo que buscaba en ella  
 y hallé ya lo que buscaba, 1795  
 porque hallando a vuestra alteza...

César Sin querer decís verdades.  
 Andad, esperad afuera  
 si es que en mi busca venís.

Alejandro (Aparte.) Desdichas, salistes  
 ciertas. 1800

¡César, duque de Milán;  
 Carlos, que en el bien se emplea  
 de Narcisa interesable;  
 ausente yo y mujer ella...!  
 Ya pasáis de desengaños, 1805  
 imaginadas certezas;  
 ya envidia en el mar, Amiclas  
 teme fortunas de César. (Vase.)

César ¿Que Alejandro es vuestro amante?

Narcisa El confesároslo es fuerza. 1810  
 A dos años de esperanzas  
 correspondo.

César Sois discreta;  
 mucho merece Alejandro.

- Narcisa        Y mucho es razón que sienta,  
                   quien le quiere como yo,                    1815  
                   los celos que de vos lleva  
                   y que no se me permita  
                   asegurarle.
- César                    Si aumentan  
                   el amor antes doy causa  
                   a que más, celoso, os quiera.                    1820
- Alejandro (Aparte.) Perdido estoy, estoy loco;  
                   y para que más me pierda  
                   a que renueve mis ansias  
                   me manda mi amor que vuelva.  
                   (Sale Alejandro.)
- César                    ¿Entradas asegundáis,  
                   Alejandro?                    1825
- Alejandro                La primera  
                   se me olvidó, gran señor,  
                   el daros la norabuena  
                   del nuevo estado que agora,  
                   porque el descuido no ofenda                    1830  
                   deudas de la cortesía,  
                   vuelvo a daros.
- César                    Diligencias  
                   disculpables; no sé yo  
                   que para que se agradezcan  
                   parabienes cortesanos                    1835  
                   se den en casas ajenas.  
                   Andad, dádmelos después  
                   en palacio.
- Alejandro (Aparte.) Añadid penas  
                   a penas, pesares míos,  
                   para que me anegue entre ellas.  
                   (Vase.)                    1840
- Narcisa                ¿Es posible, gran señor,  
                   que no juzguéis por las vuestras  
                   las ansias con que Alejandro  
                   culpa mi amor y firmeza?  
                   ¿Con él solo vos cruel?                    1845

- César           Asegúroos que me pesa,  
                  puesto que no os tengo amor,  
                  que tanto Alejandro os quiera.  
                  (Sale Alejandro.)
- Alejandro      La marquesa del Final  
                  sospecho que a veros entra.           1850
- César           ¿Pues quién os ha dado a vos  
                  el cargo de paje o dueña?
- Alejandro      Apeábase del coche  
                  y para que la condesa  
                  estuviese apercebida,               1855  
                  parecióme...
- César           No os parezca  
                  tan bien Narcisa, Alejandro...
- Narcisa         (A él aparte.) Señor, ¿vuestra alteza  
                  intenta  
                  deshacer obligaciones  
                  o dar celos a Sirena?               1860
- César           Uno y otro.
- Carlos                         [Aparte a César.] Agora es  
                  tiempo  
                  que saquen a luz tus pruebas  
                  qué tanta jurisdicción  
                  tienen los celos.
- César           (A ella aparte.) Condesa,  
                  en vuestro engaño consiste           1865  
                  la vitoria desta empresa;  
                  satisfaced mis venganzas.
- Narcisa         Dios me saque con bien dellas.  
                  (Salen Sirena y Diana.)
- Sirena          A amiga que se descuida  
                  tanto de mí justo fuera               1870  
                  en venganza de su olvido  
                  ni visitarla ni verla.  
                  Pero puedan más en mí...
- Narcisa         Advertid que está su alteza  
                  presente; llegad y hablalde.           1875

- Sirena ¿Quién?
- Narcisa Nuestro duque, marquesa.
- Sirena (Aparte.) ¡Ay cielos! ¿A tales horas  
y en tiempo que la grandeza  
suele soñar majestades  
tan comunicable César? 1880  
¿Qué es esto, temores míos?  
(A él.) Augustos laureles sean  
los estados, gran señor,  
que aumenten el que hoy hereda.
- César (Muy seco el duque.) Guárdeos Dios.
- Sirena [Aparte.] ¡Ay prima  
mía, 1885  
qué «guárdeos Dios» tan a secas!
- Diana Eslo toda majestad  
porque es el sol su planeta.
- César Daréisle, Narcisa, a Carlos  
crédito siempre que venga 1890  
a renovar de mi parte  
lícitas correspondencias.  
Y entre tanto olvidad vos  
las antiguas si interesan  
méritos de la hermosura 1895  
coronas con que amor premia.  
Y a Dios.
- Narcisa Ya es obligación,  
gran señor, lo que antes era  
voluntad y en una y otra  
procuraré yo que sean 1900  
reconocimientos justos,  
fiadores de tanta deuda,  
abonados por humildes.  
(Vanse César y Carlos.)
- Sirena [A Diana aparte.] ¿Qué cifras, prima,  
son éstas?
- Alejandro [A Narcisa aparte.] Agora que mis  
agravios, 1905  
ojos hasta aquí, ya lenguas,  
pueden libremente darte

parabienes entre quejas,  
si puedes busca...

(Sale César.)

César Alejandro,  
seguidme. (Vase.)

Alejandro [Aparte.] ¿Aun hablar me  
vedan? 1910  
Pues revienten dentro el alma  
víboras de mis ofensas.  
(A ella.) Busca, si puedes, disculpas..  
(Sale Carlos.)

Carlos Alejandro, el duque espera.

Alejandro [Aparte.] Porque desespere yo, 1915  
pues aun quejar no me dejan. (Vanse los  
dos.)

Narcisa Ven, Sirena de mis ojos,  
que cuando mis dichas sepas  
palabras han de faltarte  
en llegando a encarecerlas. 1920

Sirena Si son las que yo he sacado,  
Narcisa, por consecuencias,  
parabienes te apercibo.  
(Aparte.) ¡Ay Dios, si ponzoña  
fueran!

Narcisa ¿Ves este diamante, amiga? 1925  
Pues señal es su firmeza  
de una voluntad que en él  
sus esperanzas empeña.

Sirena (A Diana aparte.) Prima, ¿no adviertes,  
[no escuchas,  
no tocas perdidas prendas, 1930  
favorables a un ingrato  
y ya en posesión ajena?  
¿Qué he de hacer?

Diana Llorar locuras  
y escarmentar hoy en pruebas  
de amor que salen tan caras. 1935

Sirena ¡Ay Diana, que voy muerta! [Vanse.]



## ACTO TERCERO

Hablan en él las personas siguientes.

César.	Diana.
Carlos.	Sirena.
Gascón.	Narcisa.
Alejandro.	Marco Antonio.
[Alcaide.]	[Dos criados.]

(Salen Narcisa y Sirena.)

Sirena	A esta casa de placer te he querido convidar, si en negocios de pesar puede este nombre tener.	1940
	Atropelláronse ayer tantas quimeras, Narcisa, que aunque ambicioso me avisa tu amor, que triunfa en palacio, quise averiguar despacio	1945
	lo que te engaña deprisa. Hallé a César en tu casa tan tu amante en la apariencia que al parecer tu presencia le desatina y abrasa.	1950
	Si supieras lo que pasa y que de puro celoso busca en engaños reposo y en tu hermosura venganzas, marchitaras esperanzas	1955
	que malograr es forzoso. Para aliviar accidentes, de su sed mortal indicios, busca el enfermo artificios, flores siembra, finge fuentes,	1960
	y aunque algún rato presentes le suelen causar sosiego enfádase dellas luego, que fuentes artificiales no aplacan sedes mortales	1965

- cuando está en el alma el fuego.  
 ¿Nunca viste, si las llamas  
 aumentan la calentura,  
 que el enfermo lo que dura  
 congojado muda camas? 1970  
 Todo es andar por las ramas,  
 pues al fin cuando aligera  
 el mal su efímera fiera,  
 aunque en él fiada estás,  
 despreciando las demás 1975  
 se reduce a la primera.  
 Narcisa, la hidropesía  
 celosa le tiene así;  
 abrasado busca en ti  
 lo que en mi amor desconfía. 1980  
 Mudando damas porfía  
 aliviar su ardiente pena  
 y a más rigor se condena  
 mientras su mal no le avisa  
 cuán mal curará Narcisa 1985  
 calenturas de Sirena.
- Narcisa Si no fueras más hermosa  
 que eres sabia en la doctrina  
 desa nueva medicina  
 que alegas por milagrosa, 1990  
 no estuviera yo celosa  
 de que haya sido tu amante  
 quien dices que es inconstante  
 porque de gustos mejora.  
 Basta que das en dotora 1995  
 no siendo ni aun platicante.  
 ¿Agora, marquesa, sabes  
 que, si el duque -que lo dudo-  
 amarte primero pudo,  
 por más que en esto te alabes, 2000  
 en enfermedades graves  
 tal vez el mal se destierra  
 mudando de aires y tierra,  
 y que César por sanar  
 de tu amor quiso mudar 2005  
 desdeñes que le hacen guerra?  
 Si nunca bien le has querido

y su amor te daba enfado,  
 libre ya de su cuidado  
 ¿qué buscas? ¿A qué has venido? 2010  
 Su olvido paga tu olvido;  
 da a tu dicha parabienes,  
 prosigue con tus desdenes,  
 si no es que formando quejas  
 suspiras por lo que dejas 2015  
 y no sueltas lo que tienes.

Sirena    ¡Bueno es que ya confiada  
 me aconsejes presumida,  
 desde ayer acá querida  
 y desde hoy asegurada! 2020  
 Ni yo me juzgo olvidada  
 ni tú estás en posesión;  
 con menos satisfacción,  
 Narcisa, y sin dar consejos,  
 que el sembrar está muy lejos 2025  
 de la cosecha y sazón:  
 ayer sembraste esperanzas,  
 deja arraigarlas primero,  
 que trae el tiempo ligero  
 temporales de mudanzas. 2030  
 Pretensiones por venganzas  
 de amor no pueden durar.  
 ¡Pobre de ti, si a mirar  
 vuelven risueños mis ojos  
 a quien doy severa enojos! 2035  
 ¡Qué fría te has de quedar!  
 Mira, si César te dio  
 la sortija que le di  
 no fue por amarte a ti  
 mas porque la viese yo. 2040  
 Cuando tan grave me habló  
 fingiendo severidades  
 entonces, oye verdades,  
 fulminando disfavores,  
 si salían dél rigores 2045  
 paraban en mí humildades.  
 ¿No advertiste que al volver  
 las espaldas se moría,  
 condesa, porque no vía

- lo que despreciaba ver? 2050  
 Nunca procures querer  
 amante que está celoso,  
 que a costa de tu reposo  
 probarás, si le admitiste,  
 que quien de ajeno se viste 2055  
 el desnudarle es forzoso.
- Narcisa ¿No sabré, Sirena, yo  
 a qué propósito quieres  
 desperdiciar pareceres  
 en quien no te los pidió? 2060  
 O quieres al duque o no.  
 Si no, ¿qué se te da a ti  
 que yo me despeñe así?  
 Si por él pierdes el seso,  
 marquesa, solo por eso 2065  
 el alma toda le di.  
 De una y otra suerte creces  
 llamas a mi amor primero;  
 porque le quieres le quiero,  
 también porque le aborreces. 2070  
 En vano te desvaneces,  
 pues cuando yo no le amara  
 viendo que en esto repara  
 tu sospechosa impaciencia,  
 porque me haces competencia 2075  
 el corazón le entregara.
- Sirena Sí harás, porque el amor necio  
 muestra quién es en sus obras;  
 hónrate tú con mis sobras;  
 ama a quien yo menosprecio; 2080  
 para ti serán de precio  
 los desechos que yo arrojó;  
 viste lo que yo despojo,  
 mas mira que ha de costarte  
 la vida el determinarte, 2085  
 Narcisa, a darme este enojo.
- Narcisa ¿Me amenazas?
- Sirena                   Apercibe  
 armas contra mi cuidado.

No es cortés quien el criado  
que uno desechó recibe. 2090

Narcisa César en mi pecho vive.

Sirena Pues ¿cuando en él le retrates,  
merécesle tú aunque trates  
secar mi esperanza verde?

Narcisa Perdida estás, y a quien pierde 2095  
se le sufren disparates.

(Sale Gascón y el alcaide [con dos criados.] )

Gascón Yo puedo entrar donde quiera,  
que soy para lo vedado  
ministro privilegiado,  
y mandarme salir fuera 2100  
es muy gran descompostura.

Alcaide Mayor libertad es esa;  
que estando aquí la marquesa  
del Final, cuando procura  
que no entre nadie, es razón 2105  
ser cortés.

Sirena Hola, ¿qué es eso?

Gascón ¡Oh mi señora! Este exceso  
perdonad.

Sirena ¿Quién sois?

Gascón Gascón;  
archilacayo ducal.

Sirena ¿Pues qué pretendéis aquí? 2110

Gascón Síguese detrás de mí  
el duque. No sé qué mal  
le trae con melancolía;  
amores deben de ser.  
Preténdese entretener 2115  
en la de vueseñoría  
casa de placer -ansí  
jerigonzan critizantes-;  
enfádanle negociantes  
y por si los hay aquí 2120  
vine a despejar el puesto,  
sin saber yo los favores

que en república de flores  
 libraba ese hermoso gesto...  
 ¿Gesto? No es vocablo culto. 2125  
 Ese aromático globo...  
 ¿Globo dije? Soy un bobo.  
 Ese brillático vulto...  
 Peor. Esa hermosa cara...  
 ¡Cuerpo de Dios! Deste modo 2130  
 se llama en el mundo todo.  
 Lleve el diablo a quien compara  
 al padre de Faetón  
 los ojos y los cabellos,  
 rayos ensartando en ellos 2135  
 las veces que rubios son.  
 Golfo de ébano sutil  
 los cabos negros hacía  
 y al peine que los barría  
 llamó escoba de marfil, 2140  
 nieto al amor de la espuma,  
 y a un sacre que daba caza  
 en el aire a una picaza,  
 llamó corchete de pluma.  
 Miren vuesirías dos 2145  
 cuál anda ya nuestro idioma:  
 todo es brilla, émula, aroma,  
 fatal... ¡Oh, maldiga Dios  
 al primer dogmatizante  
 que se vistió de candor! 2150

Sirena No deis en reformador  
 vos, que sois muy ignorante.  
 Pero decid, ¿César viene  
 a esta quinta?

Gascón Una carroza,  
 señora, a solas le goza 2155  
 con Carlos, que le entretiene  
 sin más acompañamiento,  
 y las cortinas corridas.

Sirena (Aparte.) Hoy, sospechas mal nacidas,  
 averiguaros intento. 2160  
 ¡Hola, criados!  
 (Han salido con el alcaide otros dos.)

Alcaide                                   ¿Señora?

Sirena       Ponedme este hombre a recado.

Gascón       ¿A mí?

Sirena               Tenelde encerrado  
lejos de aquí.

Gascón                       Escuche agora;  
¿pues porque entré sin licencia? 2165

Narcisa       ¿Qué es lo que intentas hacer?

Sirena       Llevalde. (A Narcisa aparte.) Quiero saber  
cuál en nuestra competencia  
de las dos es preferida.

Narcisa       Yo en eso no dificulto.                   2170

Gascón       Si es esto porque hablé culto  
¡oh cándida luz bruñida,  
a la de tu apelo amor  
clemencia, que es, construido,  
a tu clemencia rendido                   2175  
apelo deste rigor!

Sirena       ¡Hola, llevalde!

Gascón                       ¿Ha de haber  
tras esto -déjenme hablar-  
palmeamiento orbicular?  
Quisiera darme a entender               2180  
hablando en estilo humano:  
¿habrá azotaina?

Alcaide                       No sé.

Sirena       Llevalde.

Gascón                       Anoche soñé  
azotes en canto llano  
y por esto lo pregunto,                   2185  
porque son, la vez que sale  
sermón tras el dale, dale,  
azotes en contrapunto. (Llévanle.)

Narcisa       Pues dime, ¿qué dependencia  
tiene tu averiguación,                   2190  
marquesa, desta prisión?

- Sirena Quiero ver por experiencia  
si César finge quererte  
por darme celos a mí  
o si viene agora aquí 2195  
por hablarte y pretenderte.  
Si ignora, pues, que aquí estoy  
y tú, estando yo escondida,  
le disuades mi venida,  
verás desengaños hoy 2200  
que te den nuevo cuidado  
conque yo segura esté.  
Por esta causa mandé  
retirar ese criado,  
que así por él no sabrá 2205  
que estaba agora contigo.
- Narcisa En fin, ¿dices que en castigo  
del que tu desdén le da  
finge, por amartelarte,  
que me quiere bien?
- Sirena ¿Pues no? 2210  
Estaba presente yo  
anoche y fingió adorarte  
para que yo lo sintiese.  
Verás ahora cuán mudado,  
cuán tibio, cuán desganado, 2215  
te habla.
- Narcisa ¡Qué engaño es ese  
tan donoso! ¿Pues tan poco  
puede mi presencia, di,  
que no le olvide de ti?
- Sirena Tiénenle mis celos loco. 2220  
No sepa él que yo aquí estoy;  
verás que al punto te deja.
- Narcisa Escóndete y apareja  
paciencias, que yo te doy  
mi palabra que has de estar 2225  
rematada antes de mucho.
- Sirena Desde esta murta os escucho.  
¡Qué necia te has de quedar!  
(Escóndese Sirena.)



Narcisa      ¿No es bueno que comencé  
de burlas estas quimeras      2230  
y que me pesa de veras,  
que tan confiada esté  
Sirena de que es querida,  
que adivine lo que pasa?  
No es amor el que me abrasa,      2235  
mas de envidia estoy perdida,  
porque será caso recio  
que en competencias de amor  
salga el suyo vencedor  
y el mío con menosprecio.      2240  
¡Oh celos! ¡Oh envidias fieras,  
venenoso frenesí!  
Si quitáis el seso así  
de burlas ¿qué haréis de veras?

(Salen César y Carlos.)

César      Divirtamos majestades,      2245  
que atormentan si autorizan  
pensamientos amorosos,  
en la quietud desta quinta.  
¡Qué de novedades quiere,  
Carlos, amor que te diga!      2250  
Oye sus milagros.

Carlos    Paso,  
señor, que está aquí Narcisa.

César      ¿Quién?

Carlos    La condesa; tu dama  
intrusa.

César    Su hermosa vista  
puede tanto, amigo Carlos...      2255

Carlos      ¿Cómo?

César    No sé qué te diga.  
Déjame a solas con ella.

Carlos      ¿Pues quiéresla bien?

César    Se alivian  
mis pesares con mirarla  
y mis celos se amortiguan.      2260  
Retírate.

- Carlos                   Que me place;  
pero, ¿tan presto se olvidan  
amores y más celosos?
- César                   Es muy bella y tengo envidia  
de lo que a Alejandro quiere.       2265  
Mira qué bien que se libran  
los que me causa Sirena  
si ya a pares me lastiman.
- Carlos                  No dejarás de medrar  
con esa mercadería;                   2270  
si al primer lance la doblas,  
déte amor con ellas dicha. (Vase.)
- Narcisa                ¿Gran señor?
- César                   Con ese nombre  
diera a mi ventura estimas  
si lo fuera vuestro yo.               2275  
¿Estáis sola?
- Narcisa                En compañía  
de enemigos pensamientos,  
contraria yo de mí misma,  
aguardo desafiada  
a Sirena, en cuya quinta             2280  
han de batallar sospechas.
- César                  Si mi amor os apadrina,  
segura está la vitoria  
de vuestra parte.
- Narcisa                No finja  
vuestra alteza hasta que venga       2285  
favores que aunque mentiras  
pueden engendrar verdades  
en quien dellas necesita.  
Presto Sirena vendrá.
- César                  Plegue a Dios, condesa mía,        2290  
que tantos estorbos tenga  
que con ellos divertida  
jamás agravie estas flores.
- Narcisa                ¿Jamás? ¿Cuando en ella estriban,  
desesperado en su ausencia,        2295  
apoyos de vuestra vida?

¿No es Sirena ídolo vuestro?  
¿No la amáis?

- César                    Pasó solía.  
Mucho pudieron ofensas  
y mucho más vuestra vista.                    2300  
Lo que yo podré afirmaros  
es que habéis hecho en un día  
más que en un año Sirena.  
(Desde donde está escondida [Sirena.] )
- Sirena                    ¿Qué estáis oyendo desdichas?  
¿En un día la condesa                    2305  
más que yo en un año? Altivas  
presunciones amorosas,  
por soberbias abatidas,  
¿esto escucháis sin vengaros?
- Narcisa                    (Aparte.) ¿Qué es esto, estrellas  
benignas?                    2310  
¿Conmigo tan amoroso  
César? ¿Si tiene noticia  
de que la marquesa está  
oyéndonos escondida  
y finge por abrasarla                    2315  
que me quiere y que la olvida?  
Sin duda; que desde anoche,  
cuando celos tiranizan  
alma que está tan prendada,  
mal sabrá olvidar antiguas                    2320  
prendas de amor. (A él.) Bien podéis  
señor, sin hablar enigmas,  
pues no ha llegado Sirena,  
decirme vuestras fatigas.  
¿Cómo desde anoche os va?                    2325  
¿Fue eficaz la medicina  
de nuestro ingenioso amor?  
Vuestra prenda está perdida  
de celos; no negaréis  
que, aunque dama sustituida,                    2330  
no hice mi papel anoche  
con linda gracia.

César Y tan linda  
que por serlo tanto vos  
conoce la mejoría  
mi amor de vuestra belleza 2335  
y a que os adore me obliga.

Sirena ¿Cómo es esto? ¿Luego fueron  
ardides de sus malicias  
las finezas con que anoche  
dieron causa a mis envidias? 2340  
¿Luego fingieron amarse?  
¡Ay sospechas mal nacidas;  
si ya se quieren de veras,  
muerto me han mis armas mismas!

Narcisa Que no está aquí vuestra dama. 2345

César Estáislo vos. ¡Ay si mía  
os pudiera llamar yo!

Narcisa ¿Vos pensáis, señor, que os mira  
Sirena o ensayáis celos  
con que podáis reducirla 2350  
a la voluntad primera?

César No sé en eso lo que os diga,  
pero sea lo que fuere,  
mostraos vos agradecida,  
favorecedme agradable, 2355  
correspondedme propicia.

Narcisa ¿Y han de ser burlas o veras?

César Veras o burlas, prosigan  
favores que por ser vuestros  
como quiera son de estima. 2360

Narcisa Va de burlas. Yo os prometo  
duque y señor...

César No vendría  
mal ahí un «dueño amado».

Narcisa Vaya, porque en todo os sirva.  
Yo os prometo, amado dueño, 2365  
que vuestra presencia, digna  
de augustas estimaciones,  
y en competencia la envidia  
que Sirena me ha causado,

han dado tal batería 2370  
desde anoche a mi sosiego  
que si fui dama fingida  
ya, celosa y agraviada  
de que lo que solicitan  
mis favores gocen otras, 2375  
es llanto lo que fue risa.  
¿Para tan poco soy yo  
que, habiéndome hallado digna  
para que entre tantas damas  
con la marquesa compita, 2380  
no podré comunicada  
sacar del alma reliquias,  
que si celos las conservan  
desengaños las marchitan?  
¿Sirena haciéndoos agravios, 2385  
yo sirviéndoos y que digan  
que ella salió vitoriosa  
y que yo quedé vencida?  
Si tal ofensa llegara  
a ejecución, si su dicha 2390  
volviera a gozar las paces  
que los celos reconcilian,  
del modo que el alma agora  
sale a los ojos por cifras  
de lágrimas, no dudéis 2395  
de que mi muerte las siga. (Llora.)

César Pues ¿lloráis?

Narcisa ¿No he de llorar  
injurias no merecidas,  
diligencias mal pagadas  
y mudanzas no admitidas? 2400

César ¿Luego aquesto va de veras?

Narcisa No señor, mas si lastiman  
tanto de burlas ¿qué harán  
celos de veras?

Sirena Perdida  
estoy. Salgamos, agravios, 2405  
a manifestar desdichas  
que, si inventaron sospechas

- para acechar celosías,  
Perilo de sus tormentos  
serán, pues se martirizan 2410  
a sí mismas y en su daño  
padecen lo que averiguan.  
Pero no; sepamos antes,  
supuesto que fue fingida  
la fábrica deste amor 2415  
que ya verdades confirman,  
en qué estado estoy con César  
y si lágrimas hechizan  
voluntad que tan constante  
blasonaba de ser mía. 2420
- César No lloréis, soles hermosos,  
que quien perlas desperdicia  
no sabe lo que le cuestan  
a quien os ama sus Indias.  
Ya sean veras, burlas ya, 2425  
vuelva a serenar la risa  
nublados tristes que esconden  
la belleza de sus niñas;  
que yo os juro, a fe de amante,  
si vuestros ojos porfían, 2430  
puesto que en mí sea bajeza,  
que afeminado los siga.  
Ya Sirena está olvidada.  
Amor, todo maravillas,  
vuestra hermosura imperiosa 2435  
y agravios que desobligan  
hicieron este milagro.  
Por su igual amante elija  
la marquesa a Marco Antonio  
que su presunción castiga. 2440  
Mejórese en vos mi amor;  
mude señora a quien sirva,  
despídase de Sirena  
y sea esclavo de Narcisa.
- Narcisa ¿Y eso es ficción o es verdad? 2445
- César ¿Qué sé yo? Como os imitan,  
burlas serán si os burláis  
y veras si así se estiman.

Narcisa ¿Amaréisme si yo os amo  
ya de veras reducida 2450  
a despedir fingimientos?

César Daré a mi ventura albricias.

Narcisa ¿Y Sirena?

César No os iguala.

Narcisa ¿Si la veis?

César Huiré su vista.

Narcisa ¿Si os ruega?

César Vengaré agravios. 2455

Narcisa ¿Si os llora?

César Serán malicias.

Narcisa Estáis celoso.

César De vos.

Narcisa ¿De mí?

César Vuestro amor lo diga.

Narcisa ¿De Alejandro?

César Ese me abrasa.

Narcisa ¿De Marco Antonio?

César Me entibia. 2460

Narcisa En fin, ¿me amáis?

César Os adoro.

Narcisa Sois duque.

César Vos sois más digna.

Narcisa No os merezco.

César Asentaréisos...

Narcisa ¿Dónde, César?

César En mi silla.

Narcisa ¿Por duquesa?

César Y por mi esposa. 2465

Narcisa ¡Grande amor!

César Voluntad limpia.

Narcisa Dadme esa mano.

César Y el alma. (Dánselas.)

Narcisa Ya sois mío.

César Ya sois mía.

Narcisa ¿Quién será mi dueño?

César César.

Narcisa ¿Quién lo asegura?

César Mi vida. 2470

Narcisa ¿A quién dejáis?

César A Sirena.

Narcisa ¿Y a quién amáis?

César A Narcisa.

(Sale Sirena.)

Sirena Ya no pueden mis ojos  
mirando agravios reportar enojos.  
Desenlaza livianos 2475  
nudos de amor en fermentadas manos,  
que si este es nudo ciego  
celos abrasan nudos, que son fuego.  
¡Ah, ingrato, leve amante,  
a méritos de pruebas inconstante! 2480  
No en balde en ti temía  
descréditos de amor el alma mía.  
Probé tu fortaleza  
por estimarte más; ¡qué rustiqueza  
hacer en hombres prueba, 2485  
liviano pino al mar que el viento  
lleva!  
¡De Narcisa vasallo!  
Diamante te compré, vidrio te hallo.  
¿Tú es bien que duque seas?  
¿Tú blasonas valor? ¿Tú, que te  
empleas 2490  
en inconstancias leves,  
no siendo hombre a regir hombres te  
atreves?  
Desmentiste quilates.

César Multiplica a tus celos disparates,  
que en vano se llamaran 2495



frenéticos si no desatinaran.  
 Sirena, ¿qué pretendes?  
 ¿Logras mudanzas y firmezas vendes?  
 De ti dé testimonio,  
 pues eres su Cleopatra, Marco  
 Antonio; 2500  
 crece en él esperanzas  
 y deja que te imiten mis mudanzas,  
 pues tan agradecido  
 estoy a tu desdén, si no a tu  
 olvido,  
 que me pesa deberte 2505  
 la dicha apetecida de perderte  
 por el hermoso empleo  
 que con mejoras de mi bien poseo.

Sirena Gózale muchos años  
 si merecen tal premio tus engaños, 2510  
 pero advierte primero,  
 no que satisfacerte humilde quiero,  
 sino apoyar mi fama  
 que ofendida por ti leve se llama.  
 Yo deseosa, necia, 2515  
 de ver en ti lo que el amor más  
 precia,  
 fingí que te olvidaba  
 y en tu competidor tu fe probaba,  
 escogiendo un sujeto  
 soberbio, desigual, pobre,  
 indiscreto, 2520  
 porque más fácilmente  
 pudieras conocer, a ser prudente,  
 en sus desigualdades  
 por viriles de engaños mis verdades;  
 que no estoy yo contigo 2525  
 en tan necia opinión que por castigo  
 de mi elección ligera  
 a hombre tan indigno amor tuviera.  
 Tus prendas añadieron  
 desméritos en él que a luz salieron, 2530  
 porque como en la fea  
 más con las joyas la fealdad campea,  
 quise dar testimonio

con ellas de lo que era Marco  
 Antonio.  
 Extraño fue este exceso, 2535  
 mucho apurar tu amor, yo lo  
 confieso;  
 pero como crecías  
 en majestad y las sospechas mías  
 sembraban desconfianzas  
 creí que despachándote libranzas 2540  
 de celos aumentarás  
 caudales a tu amor y más me amarás,  
 que en la amorosa cuenta  
 ceros los celos son que la  
 acrecientan  
 y cuantos más añada 2545  
 más crece, aunque por sí no valen  
 nada,  
 sacando mis desvelos  
 cuán parecidos son ceros y celos.  
 Yo, pues, que esto creía  
 a la unidad de amor celos ponía, 2550  
 mas tú, porque presuma  
 tu poco amor, errástete en la suma.  
 Ya estoy escarmentada;  
 vuelve César, no valga cuenta errada  
 y acábense desvelos; 2555  
 si en ellos te adeudé ya cobro en  
 celos.

César      Marquesa, llegado ha tarde  
 vuestra excusa, aunque admitida,  
 que, la vitoria perdida,  
 quien se disculpa es cobarde. 2560  
 A tanto celoso alarde  
 y tropel de sinrazones  
 ¿qué valen satisfacciones  
 en agravios mal seguros?  
 Asaltos combaten muros 2565  
 y ofensas inclinaciones.  
 En la mesa del amor  
 los celos son el salero,  
 que para ser verdadero  
 estos le han de dar sabor; 2570

pero advertid que es error  
 echar mucha al que es sencillo.  
 Con la punta del cuchillo  
 toma sal el cortesano,  
 porque con toda la mano 2575  
 no es templallo, es desabrillo.  
 Si sabe vuestra querella  
 que es fuego la sal que abrasa  
 y sembráis de sal la casa  
 ¿cómo viviréis en ella? 2580  
 Los celos, Sirena bella,  
 por ser de la sal trasumpto,  
 en pasando de su punto  
 no sazonan, mas maltratan.  
 ¿Qué queréis, si celos matan, 2585  
 de un amor que ya es difunto?

Narcisa A menosprecios tan claros  
 ¿qué intentas aborrecida?

Sirena [A César.] Permitid por despedida  
 que aparte merezca hablaros. 2590

César (A Narcisa.) Confirmad con retiraros,  
 Narcisa, mi firme amor.

Narcisa Harélo, mas con temor  
 de que os he de hallar mudado.

César No se muda amor rogado 2595  
 si llega tarde el favor. (Retírase  
 Narcisa.)

Sirena En fin, César, ¿por querer  
 probaros he de perderos?

César Añadistes tantos ceros  
 que ya es imposible hacer 2600  
 la cuenta.

Sirena Solía yo ser  
 dueño vuestro.

César Pasó ya  
 ese tiempo.

Sirena ¿Pena os da  
 perderme?

César Todo se olvida.

- Sirena       ¿Y si me costáis la vida?                   2605
- César        Marco Antonio os llorará.  
               (Sale Alejandro de jardinero y llégase a Narcisa.)
- Alejandro   Disfrazado y escondido,  
               mudable, escuché contratos  
               de tus términos ingratos  
               contra mi amor ofendido.                   2610  
               ¿Para qué finges quimeras  
               cuando de mi fe te burlas?  
               Comenzaste a amar de burlas,  
               ya me das muerte de veras.  
               Vencerte el interés pudo                   2615  
               de un duque, que eres mujer,  
               y tu amor ya mercader  
               aunque se pinta desnudo,  
               que de vuestra compañía  
               ¿qué otra cosa ha de sacar               2620  
               si no es vender y comprar?  
               Mas ¿quién de palabras fía  
               de mujeres?
- Narcisa       Loco vienes;  
               mira el peligro en que estás.
- Alejandro   No quiero ya vivir más;                   2625  
               máteme el duque, pues tienes  
               gusto desto.
- Narcisa       Vuelve en ti.
- César        ¿Qué es eso?
- Narcisa       Es el jardinero.
- Alejandro   Fuilo de amores primero,  
               sembré lo que no cogí.                   2630  
               Alejandro soy; ¿qué esperas?  
               La muerte me manda dar;  
               morir quiero y no aguardar  
               burlas que abrasan de veras.
- César        (Aparte.) ¡Oh celosa competencia! 2635  
               Ya Sirena restauraba  
               el alma que la olvidaba,  
               -mas ¿qué no hará su presencia?-

(Apártase de Sirena.)

y cuando en llama remisa  
 iban creciendo desvelos 2640  
 tocaron alarma celos  
 y abrásome por Narcisa.  
 (A Alejandro.) Atrevimientos de amor  
 dignos son de perdonar;  
 del jardinero es sembrar 2645  
 y de otro gozar la flor.  
 Y si vuestra queja estriba  
 en serlo vos, mal lo hacéis,  
 que el jardinero, ya veis,  
 que para sí no cultiva. 2650  
 Narcisa ha de ser duquesa  
 de Milán.

(Sale Marco Antonio y llégase a Sirena.)

Marco  
 Antonio

Sirena mía,  
 como sin vos no vivía,  
 amor, que solo profesas  
 adoraros...

César

¡Marco Antonio! 2655  
 ¿También estáis acá vos?  
 (Aparte.) Celoso yo entre los dos,  
 dará mi amor testimonio  
 de la confusión extraña  
 en que me pone mi pena. 2660  
 Dándome celos Sirena  
 la adoro cuando me engaña;  
 dándome Narcisa celos  
 por ella a Sirena olvido,  
 y yo en las dos dividido 2665  
 bandos formo de recelos.  
 Neutral a entrambas deseo  
 sin determinar ninguna,  
 celos me abrasan en una,  
 celos en la otra empleo, 2670  
 y de una y otra celoso  
 muere amor donde comienza.  
 Indiferente estoy; venza,  
 celos, el más poderoso.

- (Sale Carlos.)
- Carlos El embajador de Francia 2675  
viene en tu busca, señor.
- César [Aparte.] Divierta el embajador  
las penas de mi ignorancia.  
Marco Antonio, acompañadme;  
venga Alejandro conmigo. 2680  
(Aparte.) Yo soy mi mismo enemigo.  
Celos, morid o matadme;  
no eslabonéis la cadena  
de mi muerte tan aprisa.  
(A Carlos.) Muero, Carlos, por Narcisa  
2685  
y enloquécame Sirena. (Vanse los cuatro.)
- Narcisa Ya confesarás que estás  
vencida, si opositora.
- Sirena Yo sé que César me adora;  
presto mis dichas verás. 2690
- Narcisa Sé yo que te menosprecia.
- Sirena Quien bien ama tarde olvida.
- Narcisa ¡Qué necia por presumida! (Vase  
Narcisa.)
- Sirena ¡Qué presumida por necia!  
(Sale Diana.)
- Diana Pues, prima mía, ¿en qué estado 2695  
quedamos?
- Sirena En el peor.  
Costosas pruebas de amor  
mi paciencia han apurado.  
Ya se acabó mi esperanza,  
ya se remató mi seso. 2700
- Diana ¿Qué dices?
- Sirena Solo intereso  
morir y tomar venganza.
- Diana ¿De qué suerte?
- Sirena A costa mía  
a Marco Antonio he de dar

la mano y ansí vengar 2705  
mi agravio, pues desvaría  
el duque celoso dél.

Diana Eso es castigarte a ti.

Sirena Necia en hacer pruebas fui;  
el remedio fue cruel, 2710  
pero pues vencida salgo  
y erré en la sustancia y modo  
atorménteme a mí todo  
y siéntalo César algo.

Diana Tendrá la dicha del necio 2715  
Marco Antonio desa suerte.

Sirena Celos me darán la muerte:  
si a manos de un menosprecio  
he de morir ofendiendo  
y ofensas de amor vengando, 2720  
moriré, prima, matando  
y no viviré muriendo.  
Ya no hay consejo ninguno;  
no te canses con cansarme;  
dos ojos he de sacarme 2725  
por sacarle a César uno.  
Vamos.

(Sale Alejandro.)

Alejandro Marquesa, escuchad,  
y los dos menospreciados  
comuniquemos cuidados 2730  
de una misma actividad.  
Celos del duque sentís,  
celos de Narcisa siento;  
uno mismo es el tormento  
que disimulo y sufrís.  
Juntemos los dos caudales 2735  
y aunque hay tanto estorbo en medio  
seamos en el remedio  
como en la desdicha iguales.  
César, celoso, intentó  
vengarse de vos con celos 2740  
y a costa de mis desvelos  
lo que de burlas trazó

- de veras salió en mi daño.  
Que bien me queréis fingid;  
venza un ardid a otro ardid, 2745  
salga un engaño a otro engaño.  
Narcisa es vuestra enemiga  
y quedando vencedora  
por cobarde opositora  
mereceréis que os persiga. 2750  
Yo sé que si os ve mi amante  
y que los dos nos queremos  
los celos que padecemos  
nos den venganza bastante.  
Mueran del mal que morimos, 2755  
desvelos causen desvelos,  
cúrense celos con celos  
y sientan lo que sentimos.
- Sirena Eso, Alejandro, trazaba  
y ya buen fin me prometo; 2760  
solo mudaré sujeto.  
Con Marco Antonio intentaba  
casándome, ¡qué locura!,  
comprar tormentos por darlos;  
mejor podré ejecutarlos 2765  
con vos. ¡Ay, si hallasen cura  
nuestros males desta suerte!
- Alejandro Todo es vida hasta morir.  
Narcisa lo ha de sentir  
infinito y no es tan fuerte 2770  
César que encubra rigores  
que desatinan los sabios,  
ni disimulan agravios  
deste porte los señores.  
Pues los nuestros se conjuran 2775  
probaremos si es verdad  
que en aquesta enfermedad  
celos con celos se curan. [Vanse.]  
(Salen Marco Antonio y Narcisa.)
- Marco Antonio El duque me prometió  
ser en mis bodas padrino 2780  
y no sé por qué camino



mi suerte desbarató  
 ese principio dichoso.  
 La marquesa favorece  
 mi amor, puesto que parece 2785  
 que trata menos gustoso  
 este casamiento. En vos,  
 Narcisa hermosa, consiste  
 mi dicha; César asiste  
 a vuestro amor y en los dos, 2790  
 correspondiente su llama,  
 la corona milanese  
 os venera su duquesa;  
 ¿qué le pediréis, si os ama,  
 que os niegue el duque? Pedilde 2795  
 que pues con vos se desposa  
 su palabra generosa  
 me cumpla, porque yo humilde  
 si a mi favor os obligo  
 en la intercesión presente 2800  
 os deba a vos solamente  
 la dicha y bien que consigo.

Narcisa Si el duque palabra os dio  
 de apadrinaros y ordena  
 daros la mano Sirena 2805  
 no haré, Marco Antonio, yo  
 mucho en disponerle en eso.  
 Suplicaréle que acorte  
 plazos y honre nuestra corte  
 con bodas de que interese 2810  
 más de lo que vos pensáis.  
 Ya es de noche, yo os prometo  
 poner mañana en efeto  
 todo lo que me mandáis.

Marco  
 Antonio Siendo vos mi protectora 2815  
 ya cesó el recelo en mí.

Narcisa Pienso que el duque está aquí.

Marco

Antonio A buena ocasión, señora,  
viene; aprovechad en ella  
el bien que espero por vos. 2820

Narcisa Harélo así; andad con Dios.

Marco

Antonio Sed piadosa, pues sois bella. (Vase.)  
(Sale el duque.)

César Cosas de tanta importancia  
como son las del sosiego  
si no se ejecutan luego 2825  
entíbialas la distancia  
del tiempo, Narcisa mía;  
que no es perfeto el amor  
que tiene competidor  
y negocia a sangre fría. 2830  
Lo que se quiso primero  
o tarde o nunca se olvida;  
está Alejandro sin vida  
de celos y considero,  
si oís una vez su pena, 2835  
que os reconciliéis los dos  
haciendo Alejandro en vos  
lo que casi en mí Sirena.  
Atajar inconvenientes  
es el consejo más sano. 2840  
Hoy me habéis de dar la mano,  
nuestros contrarios ausentes,  
para desterrar así  
las reliquias que han dejado.

Narcisa Ya yo las he desterrado; 2845  
haced, gran señor, de mí  
como de quien os confiesa  
por su dueño y su señor;  
y asegurando mi amor  
advertid que la marquesa 2850  
y Marco Antonio me han hecho  
su intercesora con vos.  
Quieren casarse los dos,  
estando vos satisfecho

- y apadrinando su boda. 2855  
Permitildo.
- César                   En hora buena;  
mas ¿sabéis vos que Sirena  
gusta de eso?
- Narcisa                 Milán toda  
sabe el amor que le tiene;  
buen testigo habéis vos sido. 2860  
Sirena esto me ha pedido.  
(Sale un paje.)
- Paje                    Sirena, señora, viene  
a veros. [Vase el paje.]
- César                   No me halle aquí.  
(Aparte.) Escondido quiero ver  
si celosa una mujer 2865  
y despreciada de mí  
se puede determinar  
a tan loco arrojamiento.  
¡Oh, celos, vuestro tormento  
la vida me ha de quitar! 2870  
(Escóndese César y salen Sirena y Alejandro.)
- Sirena                 [A Alejandro aparte.] Yo sé que el duque  
entró  
[aquí.]
- Alejandro            Disimula, si procuran  
los celos que celos curan  
curar nuestro frenesí.
- Narcisa                ¡Pues, marquesa, a tales horas 2875  
no se admiten desafíos!
- Sirena                 No, mas hácense amistades  
que turbaron desatinos.  
Tan avergonzada vengo,  
Narcisa, de haber desdicho 2880  
mi estimación de enterezas,  
nobles en mí a los principios,  
que de mí misma agraviada  
he tomado por castigo  
el venirme a dar gozosa 2885  
plácemes que por ser míos

	harán tus dichas mayores. Goces a César mil siglos de amantes y honestos lazos que amor dilate con hijos.	2890
Narcisa	Guárdete, marquesa, el cielo otros tantos, que ya estimo en más mi suerte pues llega a gratularse contigo.	
Sirena	¡Ay, amiga, que ya vuelvo a darte este nombre antiguo, qué necias hemos estado y yo qué bárbara he sido! Sirvióme antes que heredase el duque y su amor remiso quise aquilatar con celos; salióme mal este arbitrio. Amóte y menosprecióme y a ser yo cuerda, en su olvido fundara felicidades que, aunque tarde, solicito. Envidiéte; soy mujer, ¿qué mucho?; puse a peligro mi salud y mi sosiego; quiso rendirse a partido mi presunción. No admitió César desengaños dignos de estimación en los nobles; pagó en desprecios suspiros; abrieron sus desengaños los ojos a mis sentidos, castigué mis liviandades y restauréme el juicio. No es de mi inclinación César; somos los dos tan distintos en condiciones que fueran sus regalos mi martirio a desposarme con él. Obligáronme servicios a torcer mi inclinación; yo presumida, él altivo, si amante no pude hacer	2895  2900  2905  2910  2915  2920  2925

que despidiese un amigo,  
 a mi voluntad opuesto,  
 de sus secretos archivo, 2930  
 mal mi gusto procurara  
 teniéndome en su dominio,  
 pues de un amante rebelde  
 se hace un tirano marido.  
 Quise volverme a mi estado, 2935  
 cuando a consolarme vino  
 Alejandro, y consolarse,  
 quejoso de tus desvíos.  
 No sé qué deudo se engendra  
 entre los que de un mal mismo 2940  
 están enfermos, mas sé  
 que al instante que nos vimos  
 los dos lo que compasión  
 recíproca fue al principio  
 convirtió la semejanza 2945  
 del mal en amor benigno.  
 Yo despreciada de César,  
 él por ti puesto en olvido  
 y los dos vuestros estorbos,  
 paréceme que os servimos 2950  
 él y yo si os despejamos  
 respetos de haber querido  
 y agraviar pasadas prendas  
 que dan pena a agradecidos.

Narcisa ¿Luego Alejandro pretende 2955  
 ser tu esposo?

Alejandro Determino  
 aun hasta en esto imitar  
 las dichas que en vos envidio.  
 Sirena -dadme licencia  
 para alabarla- es prodigio 2960  
 de amor, pues cura mis celos  
 contra la opinión de Ovidio.

Narcisa Cure muy en hora buena;  
 mas ¿para qué habéis venido  
 a darme a mí cuenta deso? 2965  
 ¿Podréis los dos persuadiros  
 que vengándoos de mudanzas

- he de llegar yo a sentirlo  
de suerte que forme quejas?  
¡Qué estratagema tan tibio! 2970  
Quiéreme a mí el duque bien;  
para ocupar tal vacío  
sois vos muy poco sujeto.
- Alejandro Yo con César no compito;  
antes vengo a suplicaros 2975  
que siendo nuestros padrinos  
facilitéis con su alteza  
permisiones; que he temido  
que gusta estorbar mi suerte.
- Narcisa Otro tanto me ha pedido 2980  
Marco Antonio, confiado  
en que siempre fue bien visto,  
cuerda elección de Sirena.
- Sirena Por eso solo le privo  
de tan desigual intento. 2985
- Narcisa ¿Pues no le has favorecido?
- Sirena Por causar celos a César  
amante le hice de anillo.  
Salióme mal esta traza;  
tenga, condesa, contigo 2990  
mejor lugar mi elección  
y haz esto que te suplico.
- Narcisa Yo vengo muy bien en ello,  
mas temo que ha de impedirlo  
el duque, formando agravios 2995  
de que en prenda que bien quiso  
ponga un vasallo los ojos...  
Excusad este peligro  
y daos las manos los dos  
sirviéndoos yo de testigo, 3000  
que hecho una vez no tendrá  
remedio cualquier disignio  
que pretenda deshacerlo,  
y después si le apaciguo  
-que sí haré según me adora- 3005  
podréis más ostentativos  
celebrar conformidades.

Alejandro ¡Qué bien, señora, habéis dicho!  
 Dadme, marquesa, esa mano.

Sirena El alma con ella os rindo. (Dánselas.) 3010

Narcisa (Aparte.) ¡Cielos, que esto va de veras!

César [Aparte.] ¡Tormentos, ¿qué es lo que miro?  
 ¡Vive Dios que pierdo el seso!

Narcisa Esperaos; que es desvarío (Apártalos.)  
 en lo que ha de durar tanto 3015  
 arrojaros sin medirlo.  
 Mirad que los dos celosos  
 determináis ofendidos  
 sospechando que os vengáis  
 peligrosos laberintos. 3020  
 Yo sé que no os queréis bien;  
 acabad de persuadiros  
 que os entiendo.

Alejandro Acabad vos,  
 Narcisa, ya el impedirnos  
 lo que os importa tan poco, 3025  
 que por el cielo os afirmo,  
 ya que llegáis a apurarme,  
 y por su eterno artificio,  
 que de veros empleada  
 en César, de quien no envidia 3030  
 mudanzas que en vos adora,  
 estoy tan agradecido  
 cuanto os soy deudor de haberme  
 el alma restituido,  
 que tiranizada un tiempo 3035  
 se malogró en vuestro hechizo.  
 Sirena -que pues a esto  
 llegamos fuerza es decirlo-  
 os hace tantas ventajas  
 en la belleza que admiro, 3040  
 la discreción, la firmeza,  
 que el duque puso en olvido,  
 cuanta la luz a la sombra,  
 cuanta el diamante a los vidrios.

Mátenme vuestros desprecios 3045  
y vuelva yo a los martirios  
de amaros -que es maldición  
que tiemblo- si no os olvido,  
si a la marquesa no adoro  
más que al sol el opuesto indio, 3050  
más que el imán a su estrella,  
más que la flor al rocío.

Sirena Y yo, que lealtades pago  
si menosprecios castigo,  
tanto a César aborrezco 3055  
cuanto en vos, amante mío,  
de dueño y gustos mejoro;  
que el imperio no hace digno  
a quien por sí desmerece,  
ni yo sus lisonjas sigo. 3060  
Vos firme, César mudable;  
vos afable, él presumido;  
vos amoroso, él severo;  
vos leal, él fementido;  
¿qué más dicha que olvidarle? 3065  
¿Qué más suerte si os elijo  
y qué más bien que llamaros  
descanso de mis suspiros?

(Sale César.)

César Primero, mudable ingrata...

Narcisa Primero, desconocido... 3070

César Que tal veas...

Narcisa Que tal goces...

César Mi venganza...

Narcisa Tu castigo...

César Narcisa, ya yo no os amo.

Narcisa Señor, lo que os quiero finjo.

César Celos se curan con celos. 3075

Narcisa En mi daño lo averiguo.

César Dad la mano a vuestro amante.

Narcisa Resistirálo ofendido.



Alejandro Mal podré si satisfecho  
adoro lo que resisto. Dánselas. 3080

César Vos, marquesa, sois mi esposa.  
Sirena Bien os tengo merecido. Dánselas.  
César Basta, que amor funda estados  
y da en admitir arbitrios.  
(Sale Carlos.)

Carlos En busca de vuestra alteza... 3085  
César Carlos, dad reconocido  
los plácemes a mi esposa  
y vos, mi bien, a mi amigo  
favoreced.

Sirena Con tal nombre  
en estimarle os imito. 3090

Carlos Gocéisos los dos mil años.  
(Sale Gascón.)

Gascón ¡Dos horas, cuerpo de Cristo,  
con la prisión jardinera!  
¡Si supieras los mosquitos  
que me daban garrochón! 3095  
Pero ¿qué es esto que miro?  
¿Dos a dos y mano a mano?  
¿Juegan cañas Valdovinos  
y Belermas? Si os casáis  
el cura soy; yo os bendigo. 3100  
Marco Antonio está a la puerta,  
pues no es de los escogidos;  
a la puerta por lo bobo  
le arroje amor como niño  
y escarmienten en él necios. 3105

Carlos El senado sea testigo  
de que en materia de amores  
según los ejemplos vistos  
celos con celos se curan.

Gascón Si contentan, digan vitor. 3110